

ENTRADA
Nº 3446 -16/09/2020
Facultad de Filosofía
Universidad de Sevilla



Facultad de Filosofía

Grado en Estudios de Asia Oriental

La piratería Japonesa del siglo XVI

Trabajo de Fin de Grado presentado por Delia Muñoz Molero

Tutor: Prof. Dr. Jesús San Bernardino Coronil

Sevilla, Septiembre de 2020



FACULTAD DE FILOSOFÍA
GRADO EN ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

TRABAJO DE FIN DE GRADO
CURSO ACADÉMICO [2019-2020]

TÍTULO: La piratería japonesa del siglo XVI

AUTORA: Delia Muñoz Molero

TUTOR: Prof. Dr. Jesús San Bernardino Coronil

RESUMEN:

El objetivo principal de este trabajo de fin de grado consiste en profundizar y exponer el funcionamiento de la piratería japonesa durante el siglo XVI en una investigación que arroje luz de forma clara y práctica sobre la materia. Se realiza tanto en relación con sus países vecinos (principalmente China y Corea) en la región del Gran Mar de China como en su plano doméstico dentro del mismo Japón, ubicado en el Mar Interior de Seto.

Entre los diversos aspectos de la piratería se pretende definir la figura histórica del *wakou* en contraposición con la del *kaizoku*. Ambas palabras se traducen como pirata pero aluden no solo a diferentes tipos de actividad naval, sino a distintos modos de vida.

-

This dissertation's main goal is to delve into how Japanese piracy was running during the 16th century in an investigation that throws light clearly and practically on the subject matter. This is both in relation to their neighboring countries (mainly China and Korea) in the Greater China Sea region, and on a domestic level inside Japan proper, in the Seto Inland Sea region.

Among piracy's distinct aspects, it is an objective to define the historical figure of the *wakou*, in direct opposition to the *kaizoku*, both of which are translated as "pirate" but refer to not only different types of naval practices but also lifestyles.

TÉRMINOS CLAVE:

Pirata; pirate; piratería; piracy; kaizoku; wakou; China; Japón; Japan; mar; sea; Corea; Korea; Murakami

ÍNDICE

I.	¿Qué entendemos por piratería?	5
II.	<i>Wakou</i> y <i>kaizoku</i>, la figura del pirata	7
	II.I Estilo de vida	13
III.	Navíos y lenguaje de los <i>wakou</i> y los <i>kaizoku</i>	17
IV.	El gran mar de China y el mar interior de Seto, el territorio de los piratas	
	IV. I Los <i>wakou</i> en el Gran Mar de China	24
	IV. II <i>Kaizoku</i> , de piratas y mercenarios a señores del mar	31
V.	Grandes piratas del este	
	V.I Wang Zhi, el rey de los <i>wakou</i> , y <i>Koxinga</i>	38
	V.II El clan Murakami	40
VI.	Los <i>wakou</i> y España	44
VII.	Conclusiones	47
VIII.	Índice de referencias	49
IX.	Bibliografía	51

I. ¿Qué entendemos por piratería?

Según la RAE, piratería se define como: “ejercicio de pirata, robo o presa que hace el pirata, o; robo o destrucción de los bienes de alguien”.¹ (Real Academia Española: Diccionario de la lengua española 23 ed). Si concretamos en el término pirata, la RAE presenta (entre otras definiciones que se salen del contexto de nuestro interés); “perteneciente o relativo al pirata o a la piratería. Ilegal, que carece de la debida licencia o que está falsificado. Persona que, junto con otras de igual condición, se dedica al abordaje de barcos en el mar para robar. Persona cruel y despiadada”² (Real Academia Española: Diccionario de la lengua española 23 ed). Pirata y piratería no aluden solo a una actividad económica y naval de tintes ilícitos. Están indivisiblemente ligados a una moralidad (o la ausencia de ella) y una ética negativas. Los piratas son aquellos que viven al margen de la ley y la autoridad, más allá del poder de la misma y acometen acciones que las perjudican. Este es el constructo que han hecho todas las autoridades sobre el acto de piratear: desde las primeras incursiones en Corea en el siglo V, los multitudinarios ataques a las costas chinas durante todo el final de la edad media, los contratos de mecenazgo del *Sengoku Jidai* y el saqueo y robo de las embarcaciones europeas en el siglo de oro de la piratería occidental. “*When trade is permitted, pirates become merchants. When trade is prohibited, merchants convert to pirates*” (Antony, 2010, p.17). A nivel global, y a lo largo de la historia, ha sido la autoridad vigente la que define qué es la piratería a razón de cómo esta le afecta. Y es que “*the meaning of “pirate” shifts depending on the political and cultural contexts*” (Shapinsky, 2014, p.8).

En el particular caso de la piratería japonesa existen dos vertientes claramente diferenciadas en lo que a este tipo de grupos se refiere. Cada uno posee su propia nomenclatura en japonés y, sin embargo, al trasladarlos al español ambos términos se traducen como pirata: *wakou* y *kaizoku*.

Wakou es probablemente el más conocido y su origen etimológico resulta muy esclarecedor. “*The Koreans called them waegu, which was rendered into Japanese as wako, the ‘brigands from the country of Wa’*” (Turnbull, 2007, p.7). En chino lo pronunciaban *wokou*, traducido literalmente como “bandido” o “pirata”. “*The Chinese and Koreans pejoratively called Japanese maritime raider and smugglers “dwarf*

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. Recuperado de <<https://dle.rae.es/pirater%C3%ADa>> [05/07/2020].

² IBID. Recuperado de <<https://dle.rae.es/pirata>> [05/07/2020]

bandits”” (Antony, 2010, p.7). “*The term “Japanese pirate” mixes a character for the epithet for Japanese often rendered “dwarf” (Kn.wae/ Ch. wo) with the one meaning bandit (gu/ko)*” (Shapinsky, 2014, p.190). La primera vez que se tiene constancia del uso de esta palabra se halla en una tablilla de piedra erigida en el 414 d.C. en el sur de Manchuria, en conmemoración del rey Gwanggaeto del estado coreano de Goguryeo. A pesar de lo poético de su origen, en su uso práctico era mayormente peyorativa, una palabra que, si bien evolucionó a lo largo de los siglos, nunca se sacudió su visión negativa de los *wakou*, y particularmente de los japoneses. Es tal que el propio Peter D. Shapinsky afirma que el término *wakou*, no suele aparecer en las propias fuentes históricas japonesas, y algunos de los piratas más famosos que actuaron entre los siglos XV y XVII, aunque afincados en Japón, eran de origen chino, como es el caso de Wang Zhi, o Zhèng Chénggōng (más popularmente conocido como Koxinga), que a pesar ser nipón actuó en las costas chinas y taiwanesas.

Cuando hablan de su propia historia los japoneses utilizan *kaizoku*. Estos *kaizoku* estaban compuestos por una población situada en las cadenas de islas y costas de la región del mar interior de Seto, una amalgama de marineros, pescadores, rufianes y señores que no se reconocían en este término, *kaizoku*, ni lo utilizaban para designarse a sí mismos. En vez de actuar sobre las costas extranjeras, estos piratas domésticos utilizaban la intrincada geografía del mar interior de Seto en su beneficio. Mediante el desarrollo de técnicas navales y el conocimiento autóctono, se valían del control sobre esta zona del archipiélago para establecer peajes, puntos de control, rutas de pasajeros y mercancías en las que ofrecían protección ante los ataques de otros *kaizoku* y brindaban sus servicios a los *daimyō*³ a conveniencia. Durante los siglos que abarca este estudio fueron sus capacidades de control del medio marítimo y sus habilidades las que catapultaron la figura del *kaizoku* de piratas y rufianes a figuras de poder naval, élites costeras de Japón: señores del mar. De entre ellos, el más destacable fue el clan Murakami.

En definitiva, sendos términos se utilizaban para enmarcar la otredad de un grupo que operaba ajeno a la civilización y contra la ley; representaban lo ilícito, lo bárbaro e ilegal. Ambos, en el ejercicio de la piratería, se caracterizaron por despertar terror en las costas que perpetraban gracias al uso de la crueldad y la violencia.

³*Daimyo*: Figura político/militar correspondiente al señor feudal occidental que gozó de gran poder entre los siglos X y XIX en Japón.

II. *Wakou* y *kaizoku*, la figura del pirata

En la percepción cultural moderna toda la piratería, tanto oriental como occidental, está afectada por la romantización. La palabra pirata evoca una serie de tropos recurrentes que son fruto de haber tergiversado la narrativa de esta figura. Figuras como Francis Drake, Henry Morgan, Charles Vane y coetáneos en la cultura occidental han paseado por novelas, videojuegos y productos televisivos que envuelven la realidad con una pátina narrativa muy ornamentada, enmascarando las prácticas y modo de vida que llevaban. El caso japonés es similar, por eso es importante detenerse a analizar cómo eran estos piratas asiáticos y sus características.

Para ello tenemos que tener en mente una idea: *“Across the globe in the premodern period, states did not dictate a monopoly on legitimate violence. Instead, state and nonstate actors alike treated violence as a commodity—something “democratized, marketized, and internationalized”* (Shapinsky, 2014, p.21). La violencia y su uso no tenían las mismas connotaciones que en el mundo actual. Sendas ramas de la piratería japonesa se valían del uso de la misma como medio de vida, pero no siempre se consideraban y/o autodenominaban piratas a sí mismos. La violencia era algo común en el comercio marítimo, parte de la identidad y el modo de vida en alta mar. *“The use of force was not a trait of piracy but more broadly of the commerce of that age. Sometimes mariners went armed to protect and raid, while at other times they sold their “protective” services to states and merchants and became licensed pirates”*. (Pérotin-Dumon, 2001, pp.29-30). Pero, ¿cómo eran? ¿Cómo funcionaba este modo de vida?

La mayor parte de los registros históricos que existen sobre su aspecto o sus maneras proceden de origen extranjero. En el caso de los *wakou* figuran en relatos coreanos y descripciones de políticos y militares chinos, mientras que los *kaizoku* aparecen en escritos jesuitas. Las representaciones gráficas, aunque escasas, existen, y nos apoyaremos en estos materiales para definir y concretar la apariencia de estos piratas.

Ya en 1468 fuentes de la dinastía Ming describían a los japoneses como traicioneros y engañosos, mientras que los mongoles de la misma época (más afectados

por las primeras incursiones *wakou*) afirmaban que los japoneses se resistían a rendirse en batalla. Mientras más fuerza utilizaban contra ellos más desobedientes se volvían. Mientras más los pacificaban, más se rebelaban. Varios testimonios de origen chino retrataban a los *wakou* que asolaban sus costas:

“No less a person than the first Ming emperor depicted the Japanese pirates as a bunch of petty thieves ‘with shorn hair and mottled cloths’, ruled by ‘barefoot rulers and ministers’ and speaking ‘a language that sounds like the croaking of frogs’. Similar comments were made a century and half later by Zheng Mao, who wrote about a raid by wako on Zhapu in the summer of 1554. They were ‘bald and made bird-like sounds... They wore mottled green and white clothing’. In Ribenkai, Ye Xianggao paints a description of toughness: ‘The men go hatless and their hair is disheveled. They have branded faces and tattooed bodies’.”(Turnbull, 2007, p.26).

“They even used the term wae/wo to condemn the low-status, littoral inhabitants of their own coasts, (...). These shared prejudices were compounded by the sharing of intelligence on pirates between Korean and Chinese officials during diplomatic and tributary missions (...). Both described waegu and wokou as bestial and barbaric: as half-naked, barefoot, “water demons” who possessed uncanny skills in diving, swimming, fighting, and subsisting at sea”. (Shapinsky, 2014, p.191)

Existen dos rollos muy similares entre sí, ambos datados en el siglo XVI. Uno es “Victoria en Taiwán de Ming Qiu Zhizhou” (*Ming Qiu Zhizhou Taiwan zoukai tu*)⁴, 1494-1552, de 32 centímetros de ancho y 522 de largo, que actualmente puede encontrarse en el Instituto de Historia de la Universidad de Tokio. El segundo, rollo ilustrado de los *wakou* (*Wokou tujian*) (figura 3), se encuentra en el Museo de Defensa Costera en Ningbo, aunque es propiedad del Museo nacional de Historia China. Varias de las fuentes consultadas coinciden en que a pesar de la similitud en estilo y temática de los rollos no son del mismo autor, pero sí podrían ser un original y su copia. Ambos reflejan escena a escena una incursión *wakou* en las costas chinas.

⁴ Ver figuras 1 y 2.

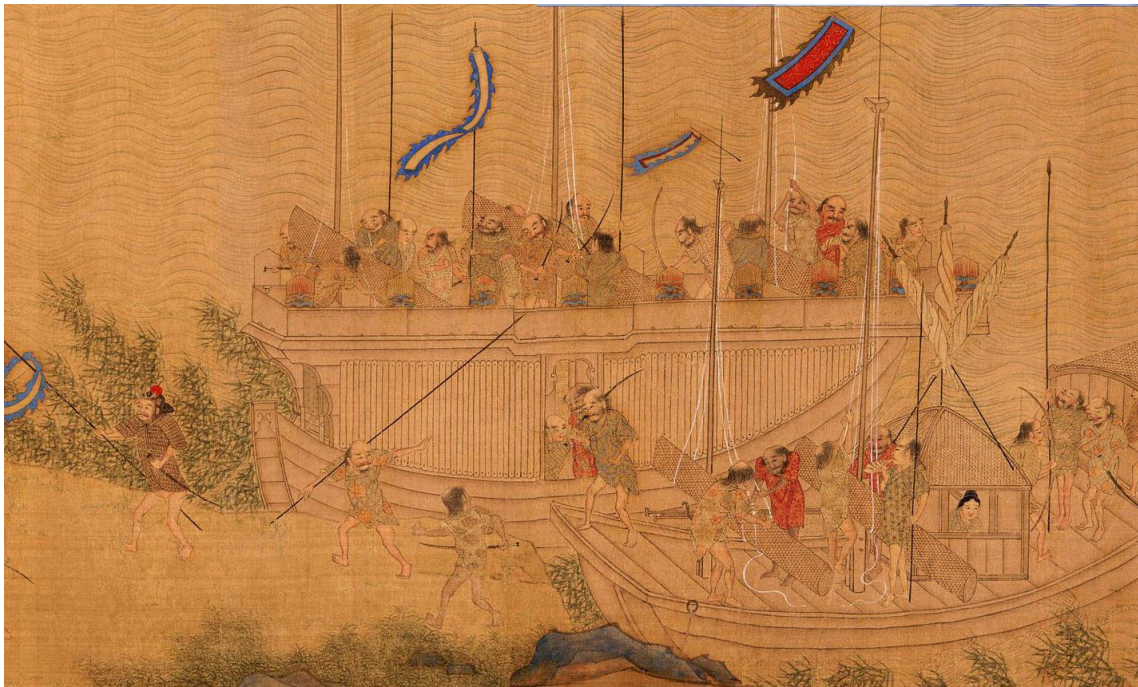


Figura 1. Desembarco de navíos *waku* en costas chinas.



Figura 2. Confrontación de las fuerzas Ming contra los *waku*. Universidad de Tokio.

En la primera figura (fig. 1) observamos como los barcos *wakou* toman tierra y empiezan la incursión. La segunda (fig. 2) corresponde a la confrontación de las fuerzas piratas contra el ejército Ming. En conjunto con la tercera figura (fig. 3) podemos afirmar que las descripciones recogidas coinciden con el aspecto que presentan. Calvos



Figura 3. Asalto *wakou* (*wakou tujuan*), Museo de Defensa Costera, Zhenhai, Ningbo.

la mayoría, debido a la tradición japonesa de afeitarse la

parte delantera de la cabeza y recoger el restante en un moño. Aparecen con las piernas y los brazos descubiertos, desprovistos de armadura o protecciones, y atuendos similares: taparrabos blanco y chaquetillas ceñidas al cuerpo con cinturones. Este vestuario era el más apropiado para el tipo de incursiones que llevaban a cabo, rápidas y cruentas.

Las dos únicas excepciones a esta regla las encontramos en la figura 1. Dentro del camarote central del barco (fig. 1) más cercano asoma el rostro de una mujer, reflejo de que al final de la edad media las mujeres participaban en las bandas piratas. Podían estar involucradas en los actos violentos o no, en tal caso su presencia en el barco podría deberse a que fuera una concubina o una esclava. *“Evidence from land-based Japanese warfare suggest an ongoing, if decreasing, involvement of women in late medieval sea-lord mercenary bands in a military capacity. (...) Women actively participated in battles as “comrades” in equal status to, though in fewer number than, men”* (Conlan, 2003, p.11). En 1419 un gobernador regional de Kyushu (*Tandai*) aseguraba que en lo más crudo de un enfrentamiento contra Corea, aparecieron cuatro grandes barcos liderados por poderosa mujer, y su actuación resultó decisiva para la victoria nipona (supuestamente la emperatriz Jingū, que lideró una invasión a Corea). Un siglo después, en 1510, informantes de la corte coreana en Japón decían de los *kaizoku* que partían a hacer incursiones con mujeres y niños en los barcos. En el caso de los señores del mar, la élite *kaizoku* (erigida jerárquicamente en clanes familiares), las responsabilidades de las mujeres eran matrimoniales, tanto entre clanes como con familias externas o del

interior. Pero no se limitaban solo al matrimonio: *“In the sixteenth century, women played important roles in sea-lords bands. (...) When husbands were absent or incapacitated, the wife of a warlord could serve as castellan, which for some entailed even planning strategy and leading the defense of the castle.”* (Shapinsky, 2014, p.149).

La segunda excepción aparece a la izquierda (fig. 1), estandarte en una mano y espada en otra, la figura de un *wakou* con armadura. No aparece completa, solo presenta el peto y el casco con cresta (*maedate*), carece de grebas u otras armas, pero este conjunto lo señalaría como posible líder. Un comandante utilizaría una armadura completa y elaborada mientras que los marineros portarían una más sencilla. Los *kaizoku*, relacionados con la élite político/militar de Japón y con su extensa participación bajo mecenazgo en los eventos navales del *Sengoku Jidai*, sí necesitaban armaduras en su estilo de combate.

“The kaizoku who operated in the Inland Sea during the 16th century would have been more substantially dressed and armed than those who raided China and Korea. Short voyages and friendly ports meant that heavier weapons and armor could be used, and when a daimyō sent a fleet against his enemies there was every chance that his opponents would be equipped with the latest weaponry, so measures were taken accordingly” (Turnbull, 2007, pp.30-31).

Destaca entre los rollos un elemento común: los estandartes. Aunque no se aprecia en la figura 1, el estandarte en la figura 3 tiene algún tipo de bordado o grabado (fig. 3). Stephen Turnbull afirma que los *wakou* luchaban bajo el emblema de Hachiman Daibosatsu, dios (*kami*) primario de la guerra en Japón y espíritu del Emperador Ōjin (siglo I a.C). Su nombre se escribía en las banderas *wakou*, lo invocaban para pedir protección y ayuda en las incursiones. Hachiman se escribía en un patrón circular que haría las veces de símbolo, por eso Turnbull apunta que la escritura, presumiblemente chino en el estandarte del *wakou tujuan* (fig. 3), era un intento por parte del artista de enmascarar el carácter internacional de las bandas *wakou*. El gobierno de la dinastía Ming les adjudicaba un origen íntegramente japonés a pesar de que la mayor parte de las bandas eran multiétnicas, un crisol de habitantes del litoral coreano, chino y japonés.

Todas las ilustraciones reflejan, también, el uso de armas. En las tres figuras los piratas detentan un armamento similar. Los *wakou* peleaban a pie, en tierra o sobre cubierta con espadas, lanzas y arcos como aparecen en estos rollos, en los que incluso

algunos de los piratas portan antorchas. Resulta curioso que, al contrario que los *kaizoku* o los samurái, los arqueros *wakou* se colocaban el carcaj a la espalda en vez de a la cintura (figura 2). En el caso de las lanzas, las más habituales eran el *yari* y la *naginata*. En las tres figuras cada pirata porta una única arma. Entre ellas la espada, o *katana*, es la más común, y también la más temida por aquellos que se enfrentaban a los piratas. “Zheng Sixiao noted that ‘their swords are extremely sharp’. Huang Zhencheng (1287-1362) described the Japanese as ‘a multitude of dancing butchers’ knives that randomly appear and disappear and monsters that appear to be flyng when they walk” (Turnbull, 2007, p.30). A principio de siglo XVI comenzaron a aparecer las primeras armas de fuego, importadas de China. A partir del 1540, los primeros contactos directos con Portugal impulsaron la introducción de un notable abanico de estas: mosquetes, arcabuces, pistolas y otras armas de fuego figuraban en el arsenal de la piratería japonesa, tanto fuera como dentro del archipiélago.

La descentralización del poder político japonés de final del siglo XIV al siglo XVI, junto a la necesidad de los grandes señores de la guerra (Ōuchi, Mōri, Ōtomo, Hosokawa, etc) aunado a la entrada de estas armas de fuego en el archipiélago llevó a un desarrollo y sofisticación de las técnicas de abordaje y la invención de armas exclusivas para la piratería.

Los *kaizoku* desarrollaron sus propios garfios, los *kusarikagi*. “The *kusarikagi* or grappling chain, consisted of four hooks joined together (...) on the end of a chain 2m long. The chain was attached to a rope about 15m long. The whole was swung around the head and flung on to the enemy ship’s deck” (Turnbull, 2007, p.31). Para defenderse de los *kusarikagi*, los *kaizoku* utilizaban lanzas de la clase *kama*, armas a distancia de hasta tres metros de largo con unas hojas curvadas para cortar las cuerdas de estos garfios.

Para el ataque a distancia era común el uso de flechas incendiarias llamadas *bōhiya*. Se fabricaban con una cuerda impermeabilizada, previamente hervida en agua con una mezcla de cenizas de cedro y cierta sustancia de hierro, y envueltas en papel con una mecha. A partir del siglo XVI los *kaizoku* desarrollaron las *hourokubiya*, literalmente bombas explosivas (esferas de arcilla rellenas de pólvora, diseñadas para lanzarlas con las manos de un barco a otro), que evolucionaron en las *horoku* (sustituían la cerámica con hierro, pegando dos semi-esferas con *washi* –papel japonés. Se

rellenaban de pólvora y fragmentos de hierro y se remataban con una mecha exterior). También utilizaron unos arcabuces de gran calibre que disparaban virotes ardiendo. Los Murakami utilizaron estas *horoku* en 1576 para hundir el barco de Sakuma Uemon en la primera batalla de Kizugawaguchi, en el río Kizu. En cualquier caso, no estaba en la naturaleza de los *wakou* hundir los barcos que atacaban porque implicaba perder el botín que perseguían, y la mayoría de las tácticas desarrolladas fueron de abordaje.

II.I Estilo de vida

Los *wakou* y los *kaizoku* convirtieron el mar en su reino y establecieron un modo de vida alternativo que, si bien se basaba en la actividad de piratear en ambos casos, era distinto y estaba definido por la geografía que ocupaba un grupo y el otro.

Estos piratas, y más concretamente los de origen japonés, provenían de las zonas más empobrecidas de sus regiones. La difícil vida en territorios insulares y aldeas pesqueras llevaba a muchos a buscar oportunidades en la ilegalidad. El testimonio de una embajada coreana en 1444 atestigua:

“In these regions, the people’s dwellings are miserable; land is tight and, moreover, utterly barren, so that they do not pursue agriculture and can scarcely escape starvation; thus they engage in banditry, being of a wicked and violent cast... But if we attend them with courtesy and nourish them with generosity, even more so than in previous days, then the pirates will all submit.”(Turnbull, 2007, p.38).

Los *wakou* se estructuraban en bandas alrededor de un líder, y se asentaban en aldeas pesqueras o pequeños puertos estratégicos, donde podían explotar la geografía a su favor. En la provincia de Kii, cerca de Shirama, ubicada en los acantilados de Sandanbeki se sitúa una cueva que solían utilizar como refugio recurrente los piratas de Kumano. A excepción de algunos casos concretos como pueden ser Wang Zhi, afincado en Hirado en el siglo XVI o Li Ma Hong que finales de siglo intentó establecer un pueblo *wakou* en Filipinas, el grueso de los *wakou* estaba ubicado en China. Especialmente en zonas como la provincia de Ningbo, en Zhejiang, que cuenta con cientos de islas donde refugiarse y facilitan las idas y venidas a gran velocidad entre las costas chinas y coreanas. En Japón, sin embargo, contaban con varias rutas. A través de Iji y Tsushima se establecía una ruta norte que daba acceso a Corea. Las cadenas de islas en Ryūkyū se utilizaban como ruta sur para acceder a China vía Taiwán, empleando Okinawa como bisagra. El castillo de Gushikawa en Kumejima ha sido

identificado arqueológicamente como base pirata. Naha sufrió hasta dos ataques *wakou*. Yaeyama, la bahía de Kabira o las islas Ishigaki o Iriomote constan también como refugio de piratas.

Los *wakou* se valían de los asaltos navales y las incursiones en aldeas para obtener mercaderías de valor. Entre ellas: “*el oro y la plata que se enviaban a Filipinas y al Perú, eran el botín más codiciado. Otros motivos de rapiña para los piratas eran las porcelanas, sedas, marfiles, muebles, perlas, especias (clavo, canela y pimienta)*” (Font, 2015, pp.149-150). Listados Ming del comercio con Japón atestiguan qué tipo de materiales tenían demanda en el archipiélago: tela y guata de seda, hilo rojo, mercurio, agujas, cadenas y calderos de hierro, cerámica, pintura, caligrafía, medicinas, cosmética, bambú, vinagre y artículos lacados.

En contraparte, los *kaizoku* construyeron su modo de vida en el mar interior de Seto, abarcando una piratería doméstica que evolucionaría en un sistema de patronazgo



Figura 4. Mapa del mar interior de Seto en los siglos XV y XVI.

que permanecería activo hasta entrado el siglo XVII. Estos *kaizoku* se beneficiaron ampliamente durante el siglo XVI de las guerras civiles y la incapacidad de las autoridades para controlar las actividades costeras sin su ayuda. Validados mediante el control de rutas marítimas y puertos estratégicos y su reputación como piratas, ofertaban servicios de transporte de personas, mercancías, seguridad o fuerza naval en batalla. “*Bands tended to establish themselves in a particular locale; to follow the hereditary leadership of a single family; and to take their name from both the place and ruling family. The Noshima Murakami, the Tagaya, and the Shirai (...) found the Inland Sea region ideally suited for developing businesses, identities, and dominio through practices of nonstate violence*”. (Shapinsky, 2014, p.28)

Para estos clanes, el comercio, el transporte y la protección eran sus principales medios de vida. Esta última resultaba la más lucrativa junto a los peajes, que se establecían en rutas estrechas y cuellos de botella que, a su vez, delimitaban el dominio marítimo de sus territorios. *“Fishing, ship-building and salt-making all fell under the jurisdiction of the pirate lords”* (Turnbull, 2007, p.39). Los *kaizoku*, definidos por su territorio, se asentaban en islas que podían variar de tamaño. Tanto Noshima (fig. 5), de menos de un kilómetro de circunferencia, como Yugesgima o Shiwaku fueron puertos y hogares de piratas. A diferencia de los *wakou*, lejos de ser aldeas pesqueras, los señores del mar mandaron construir castillos y fortificaciones en sus dominios. En ellos establecían sus centros de poder y se convertían en el eje desde el que controlaban el mar. El jesuita portugués Luis Frois dijo de Murakami Motoyoshi:

“We arrived at a certain island. The greatest pirate in Japan resides on this island. He has built a large castle there. There are ships from his followers and from his territories. Their ships constantly pick up the spoils. This pirate is called the Lord of Noshima. It is a fact that he has strong support. Those who dwell on the coast and seashores pay him tribute every year out of fear that they may be destroyed by the Lord Noshima”. (Turnbull, 2003, p.38)

Los señores del mar desarrollaron un estilo de castillo (*umijiro*) en base a sus necesidades, un asentamiento permanente que transformaba toda la isla en fortificación y residencia. Construyeron tres variantes: castillos en un grupo de, o una sola isla, castillos en la zona más alta con vista a puertos o una combinación de ambas clases.



Figura 5. Fotografía actual de las dos islas de Noshima.



Figura 6. Recreación de Noshima en 1585, basada en la reconstrucción del Museo Naval de Noshima Murakami en Miyakubo, Oshima.

Los *umijiro* en altura como el de Aoki en Innoshima se asemejaban a los *wajo* construidos durante la ocupación japonesa en Corea (1593-1598). La posición a nivel de estos castillos permitía controlar los canales y el movimiento de barcos. En el caso de Noshima (fig. 6), dividida en dos por un canal, los Murakami unieron estas dos islas con un puente y establecieron un puerto en cada una de ellas como puede apreciarse en la figura 6. En los afloramientos rocosos que las rodean existen perforaciones para postes que podían servir para ubicar pasarelas que rodeaban la isla o incluso almenas. Peter Shapinsky afirma que estos *umijiro* también formaban parte de grandes redes de comercio.

“Over ten thousand pieces of pottery dating from the thirteenth through sixteenth centuries were unearthed on Michijajima, including some seven thousand domestically produced pots, jars, flasks, mortars, and other pieces of utilitarian Bizen ware. Excavations also revealed significant amounts of overseas trade pottery: Chinese, Korean, and Vietnamese bowls, plates, serving implements, celadon jars, dishes, and censers. (...) Chinese coins from the Song and the Ming dynasties that circulated as currency in late medieval Japan were unearthed in conjunctions with the trade pottery”. (Shapinsky, 2014, p.138).

III. Navíos y lenguaje de los *wakou* y los *kaizoku*

En los siglos XVI y XVII los *wakou* y los *kaizoku* llevaron a cabo distintos tipos de viajes. Mientras los primeros se aventuraban en trayectos más largos y necesitaban de una mayor capacidad de carga, los *kaizoku* adaptaron sus embarcaciones a tácticas navales y las inclemencias de la guerra. Estos barcos portaban pendones y símbolos que los identificaban como barcos de los *kaizoku* o bajo la protección de los mismos, como veremos más adelante.

El barco articulaba la vida pirata, suponía su centro neurálgico. No solo era el medio utilizado para llevar a cabo una actividad, las embarcaciones convertían a los hombres en tripulaciones. El sentimiento de grupo, unidad, facilitaba el uso de violencia contra otros fuera del barco, fuera de la tripulación. “*Ships provided heavens for mariners and a space for their social world, outside of which lay the lethal world of storms, sharks, enemies, and prey*” (Denning, 1980, pp.158-159). Mientras las tripulaciones entendieran los barcos como su hogar, lo defenderían como tal.

Aunque no se conserva ningún barco del medievo japonés a día de hoy, existen suficientes representaciones pictóricas y testimonios para saber qué aspecto tenían. Se especula que en sus primeros encuentros utilizaron barcos pesqueros para sus incursiones. A medida que la piratería se establecía como una actividad consolidada se especializaron y los navíos se sofisticaron. Ya en el siglo XIV tenemos reminiscencias de barcos *wakou* de largo recorrido, muy similares a los juncos chinos. Eran barcos largos, con cubiertas techadas, timones que podían elevarse y carecían de quilla. Existen también representaciones de los *wakou* en embarcaciones más pequeñas del estilo *sampan* chino, impulsadas a remo con un *yuloh*⁵. Medían su capacidad en *koku*, la medida del volumen del arroz (un *koku* equivalía a 180 litros). Detalles de los barcos del siglo XIV y XV figuran en pinturas de monjes budistas como el “rollo ilustrado de las legendas de Shinnyo-Do” (fig. 7) (*Shinnyo-Do Engi Emaki*). “*Resemble Chinese sea-going junks in many particulars. (...) but auxiliary oars were provided. There was an open deck with railings around it, and a simple open wooden fighting castles at stem and stern. Larger versions had two masts and a central deck castle*” (Turnbull, 2003,

⁵ *Yuloh*: Remo curvo de origen chino que se utiliza para impulsar embarcaciones de tamaño mediano o pequeño.

p.24). Stephen Turnbull apunta al *kenminsen* (fig. 7) como el barco predilecto de los *wakou* debido a sus características. Aptos para viajes largos, se utilizaban frecuentemente en misiones diplomáticas y comerciales entre China y Corea. Estas embarcaciones versátiles podían adaptarse al conflicto armado.

El *kenminsen* medía aproximadamente 55 metros de largo y se impulsaba con el velamen de dos mástiles. Los contruidos para viajes largos contaban con dos camarotes y un trinquete más largo. Tenían una capacidad de 2.000 *koku*. Las embarcaciones del “Victoria en Taiwán de Ming Qiu Zhizhou” (fig. 1) se corresponden con estos navíos.

Los *kaizoku* durante el siglo XVI diseñaron sus propias embarcaciones. Su poder dentro de Japón era tal que



Figura 7. *Kenminsen* ilustrado en el rollo *Shinnyo-do Engi Emaki* (*Leyenda de Shinnyo-do*), 1554.

estos piratas controlaban los artesanos, recursos y astilleros que precisaba la creación y construcción de sus propios barcos de guerra. Sus contratos de patronazgo les granjeaban los contactos y los negocios para obtener hierro y madera. Noshima Murakami, Tokui y Kurushima Murakami fueron algunos de los que exigieron asignaciones de madera a cambio de sus servicios. Las maderas más apreciadas para la construcción eran el ciprés japonés (*hinoki*), alcanfor (*kusunoki*), cryptomeria (*sugi*), olmo (*muku*) y pino (*matsu*). El ciprés y la cryptomeria se trataban para impermeabilizarlas y que resistieran la putrefacción, mientras que el pino se utilizaba en las partes del barco que necesitaban fuerza para resistir el oleaje. Bajo el mandato de los *kaizoku* se construyó todo un abanico de navíos para la guerra, desde más pequeños y manejables hasta grandes acorazados. “*Korean records describe Japanese flag ships from the 1592-98 Japanese invasions as ships with castle turrets on them*” (Shapinsky, 2014, p.132).

Durante el *Sengoku Jidai*, en el siglo XVI, surgieron por primera vez barcos diseñados especialmente para la guerra. Se diseñaron varios tipos para cubrir las necesidades de los *kaizoku*. Destacaremos tres en particular por su extendido uso en las guerras navales del Japón medieval: *ataku bune*, *seki bune* y *kobaya*.



Figura 8. Detalle de dos *ataku bunes* del *Hizen Nagoya-jozubyobu*.

Los *ataku bune*, navío insignia de cualquier fuerza naval del *Sengoku Jidai*, se erigieron como los barcos más grandes construidos en Japón durante el siglo XVI, “*Edo-period chroniclers designated ataku bune as “castles of the sea”*” (Shapinsky, 2014, p.133).

Lentos y sólidos, toda su superficie lateral se componía de una pared de planchas de madera con aspilleras para arqueros o armas de fuego. La cubierta superior era abierta, protegida por extensiones de las paredes laterales. Algunos poseían camarotes en cubierta, muchas veces desarrollados en forma de intrincadas torretas (*yagura*). Para desplazarse utilizaban el velamen de un único mástil (que pivotaba en el centro y se doblaba para guardarse en batalla) y el uso de remos tan grandes que se necesitaban dos hombres para manejarlos. Tenían una media de 30 metros de largo y 13 de ancho y podían transportar cientos de *koku*. Para manejar un *ataku bune* se necesitaba una media de 80 remeros, transportaba 60 soldados, y se armaban con tres cañones y hasta 30 arcabuces.

En las batallas de *Kizugawaguchi* (1576-1578) que enfrentaron a Oda Nobunaga y Mōri Terumoto, apareció una versión superior de este navío: *o ataku bune* (Gran *ataku bune*). La derrota de Kuki Yoshitaka, almirante de Oda Nobunaga, en 1576 derivó en la necesidad de una embarcación que superase técnicamente a las del bando

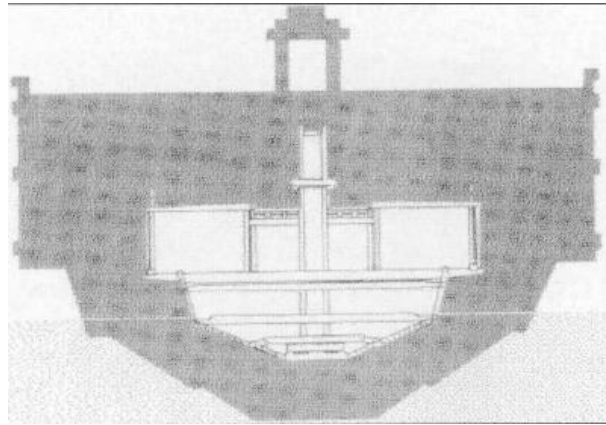


Figura 9. Comparación del tamaño de un *ataku bune* (centro) con el *o ataku bune* de Oda Nobunaga.

contrario. En 1578 el propio Kuki Yoshitaka presentó batalla de nuevo con seis *o ataku bune*. Su tamaño duplicaba el de un *ataku bune* normal (fig. 9) y su potencia de fuego era muy superior. Stephen Turnbull teoriza que incluso podrían haber estado reforzados con placas de hierro. Con o sin ellas, su velocidad quedaba lastrada por las dimensiones y su peso.

Para los señores del mar, más allá de su valor práctico y táctico, los *ataku bune* suponían un símbolo de poder y autoridad. Se ornamentaban siguiendo la estética de los castillos de los *daimyō*. “Mid-sixteenth-century Noshima Murakami flotilla consisted of around one hundred ships decorated more beautifully than even the shogun could have managed”. (Shapinsky, 2014, p.135).

El *seki bune* (fig. 10) corresponde al barco de batalla mediano. Más pequeño que el *ataku bune*, carecían de camarote y su forma destacaba por contar con una proa en

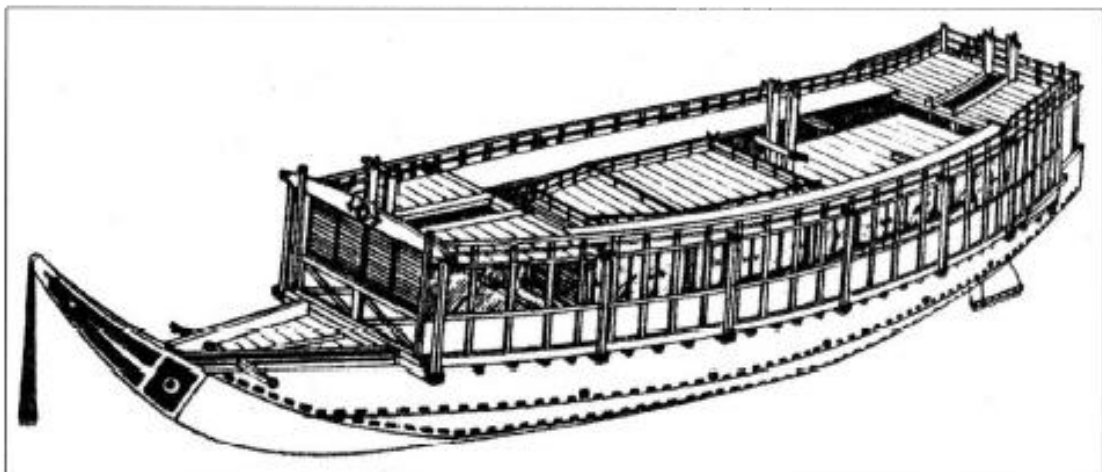


Figura 10. Ilustración de un *Seki bune*.

forma de arco decorada con borlas de cuerda. La dotación contaba con 40 remeros, 30 soldados armados con un cañón y 20 arcabuces. Eran la piedra angular de las flotas feudales del *Sengoku Jidai*.

Por último, el *kobaya*, el barco más pequeño y veloz. Algunos modelos tenían como protecciones un panel de madera frontal defensivo y estaban desprovistos de paneles laterales. En su lugar utilizaban un cortinaje alrededor del barco para detener flechas. Un total de 20 remeros podían manejarlas pero contaban con pocos soldados, unos diez, y ocho arcabuces, pero ningún cañón.



Figura 11. Recreación del *Nihon Maru* en *Total War: Shogun 2*

Uno de los acorazados más célebres fue el *Nihon maru* (fig. 11), el buque insignia de Hideyosi Toyotomi, construido por Kuki Yoshitaka en 1591.

Clasificado en la clase de *o ataku bune*, poseía tres habitaciones de 18 tatamis de tamaño superpuestas (3 pisos). Por su estilo ornamentado, Stephen Turnbull apunta a que podría haber surgido como un *goza bune*, un barco de entretenimiento, pero se destinó al combate durante los ataques a Corea del 1592. “*The chronicle Shime gunki notes how Nihon maru with a ‘Mount Horai’, a Shinto decoration named after sacred mountain of Chinese mythology, and that a brocade curtain, which had the practical function of stopping spent arrows, added to the decorative effect*” (Turnbull, 2003, p.35).

Existieron otras embarcaciones con aspecto similar a las descritas anteriormente pero con funciones muy específicas. Los *seiro bune* contaban con una torre de asedio reemplazando la cabina central para situar arcabuceros que disparasen desde altura. La familia Shimazu utilizó durante la invasión a Corea los *uma fune*, embarcaciones especializadas en el transporte de caballos. En la campaña de Osaka de 1614-15 apareció el *mekura bune*, barcos blindados, muy similares a los *kobaya* que utilizaban hatos de bambú de 30 centímetros de diámetro sustituyendo el cortinaje y dotando a

toda la embarcación de una protección ligera pero resistente. Se perforaban cuatro troneras en cada lado en la que tres marineros maniobraban con cañones.

Los *kaizoku*, con su carácter más militar, desarrollaron su propia terminología jerárquica: “*Using both maritime occupational terminology and land-based institutional or status labels. Sea lords had a wide array of hierarchical, purely maritime titles from which to choose: commodore (sosendo), captain (sendo, funabito), shipmaster (kandori), vice-captain (wakisendo), clerk (kakitsuke), officer (shikan), ropemen (itten, niten, santen), “head sailor” (kaburikako), and sailor (funako, kako)*” (Shapinsky, 2014, p.141). También utilizaban combinaciones de profesiones y etiquetas utilizadas por los samuráis para organizar sus bandas/clanes. Con la legitimación de las actividades *kaizoku*, directamente relacionada con su servicio a los *daimyō*, desarrollaron también un lenguaje propio a su oficio: “*protection (keigo), escort (uwanori/nakanori), harbor tallies (sappo), and “gifts” (reisen, shukoryo)*”. (Shapinsky, 2014, p.123).

Así como los *wakou* utilizaban pendones y estandartes que los caracterizaban y anunciaban su presencia, una sencilla bandera marcó la norma en el mar interior de Seto: el banderín de cresta *monmaku* (fig. 12). El *monmaku* cruzó los mares japoneses durante todo el siglo XVI. Fue el resultado del éxito de los Murakami en sus empresas de protección y transporte, “*they had developed such a reputation for protection that the impetus for protection sprang from land based elites and travelers who sought out the Noshima and asked for guarantees of safe passage*” (Shapinsky, 2014, p.123). Estas banderas se tejían con seda o cáñamo, con el carácter *kami* (上) en el centro. Hondeaban en los mástiles, indicando que los barcos en su posesión estaban bajo la protección de los Murakami, que las vendían u otorgaban. Junto al *monmaku*, se entregaba el *origami gechijō*, literalmente edicto en papel doblado. Aunque se encuentran más referencias históricas, físicamente solo se conservan dos, uno de 533 x 448 mm y otro de 579 x 430 mm). En estos restos físicos se aprecia que Noshima escribía a la izquierda la fecha de expedición y su firma, y a la derecha el nombre del beneficiario (fig. 12). El tiempo de validez que tenían se desconoce. Su presencia constituía una advertencia suficientemente poderosa como para que los *kaizoku* se pensaran dos veces asaltar un barco con este estandarte, aún cuando el navío no fuera posesión directa de los Murakami. Se debe de tener en cuenta, no obstante, que solo garantizaba la seguridad dentro de las redes de comercio y los territorios de los Murakami. Tuvo tal relevancia



Figura 12. Bandera de Noshima Murakami. En el centro el carácter *kami*. A la derecha el nombre del beneficiario: Monomoshi de Itsukushima. A la izquierda, la fecha en la que se firmó: Tensho 9, 28 del 4 de 1581.

que hasta los extranjeros que viajaban por el archipiélago lo solicitaban. Luis Frois, jesuita que ya hemos mencionado anteriormente, relató en 1586: “*The Father Vice Provincial ordered a japanese brother to visit in order to ask him [Noshima Murakami Takeyoshi] for his good favor and permission for us to be able to travel freely under his sigil*”. (Shapinsky, 2014, p. 124).

El *monmaku* estuvo acompañado por otra serie de banderas y pendones que ondeaban en las embarcaciones japoneses. Habitualmente los *daimyō* proveían banderas con su emblema a los barcos que contrataban. “*The iconography on the flag presented to all who saw it the identity of the power*” (Shapinsky, 2014, p.124). También ondeaban banderas dedicadas a deidades, a las de *Hachiman Daibosatsu* que se mencionaron en la primera parte del texto, se le unían banderas en honor a *Mishima Daimōyjin* o *Amaterasu Omikami*.

IV. El gran mar de China y el mar interior de Seto, el territorio de los piratas

Los piratas de origen japonés supusieron un problema constante en las costas de Asia a lo largo de su historia. Los *wakou* empezaron operando en las costas de Corea y paulatinamente se desplazaron al sur para castigar el litoral chino, con especial hincapié durante el siglo XVI. Se convirtieron en un serio contratiempo para la dinastía Ming. Afectaron tanto a sus recursos y puertos como a sus redes de negocios con Japón, país del que necesitaron y exigieron una cooperación activa para erradicar la piratería de sus aguas más de una vez. Al mismo tiempo los *kaizoku* luchaban en el interior de Japón no solo por riqueza. Las relaciones de patronazgo con *daimyō* los acercaban a la élite y muchos de los clanes participaron en las guerras al servicio de estos señores. Aparte de su beneficio, persiguieron tenazmente la legitimación de su modo de vida y la validación de su estatus de señores del mar antes que piratas. Ambos, *wakou* y *kaizoku*, configuraron una floreciente y fructífera red de comercio mediante el control de las rutas navales, la explotación del robo y el contrabando, que se apropiaría de los mares de Asia durante más de un siglo.

IV. I Los *wakou* en el Gran mar de China

Los primeros registros históricos de los *wakou*, como ya hemos visto, se remontan al siglo V en Corea. Estas incursiones se orquestaban por bandas pequeñas, pero lo suficientemente feroces para que la corte coreana pidiera que se reforzaran las conexiones de Kioto con el mar interior hasta tres veces en el siglo X. La petición correspondiente al año 932 concretaba que se estableciera un *tsuibukai zokushi*, un diplomático destinado exclusivamente a la persecución de la piratería entre Japón y Corea. No debió resultar efectivo puesto que en el 936 Fujiwara Sumitomo se autoproclamó como el primer rey de los piratas japoneses. Con una baja incidencia, esta primera piratería *wakou* se condicionó por las relaciones positivas con Corea y los desastres naturales. Una ayudaba a erradicarla y la otra empujaba a poblaciones con menos recursos a actividades ilícitas para sobrevivir.

Hasta el siglo XIII los ataques *wakou* no empezaron a tener más notoriedad. El avance Mongol en la frontera Coreana alejó las fuerzas militares de la costa. Una serie de sequías y cosechas malogradas en el oeste japonés se sumaron al traslado de la capital japonesa a Kamakura con el nuevo Shogunato, el control gubernamental japonés perdía fuerza directa en el oeste. Estos eventos crearon el clima adecuado para que floreciera la actividad pirata. Las incursiones *wakou* se sucedieron durante todo el siglo hasta que Khubilai Khan se convirtió en emperador de China, y con las fuerzas navales coreanas a su disposición, empezó a atacar Japón. “*It was not long before the Mongols turned their attentions towards Japan, and the pirate families of Tsushima, Iki and Kyushu soon found themselves wielding their swords in self-defence*”. (Turnbull, 2007, p.8).

A mediados del siglo XIV se repitió este esquema de ausencia de autoridad (con el panorama político japonés sumido en el separatismo del periodo *nanbokuchō*) y pobreza generalizada debida a desastres naturales entre 1346 y 1349. Esto, junto a la ausencia de un acuerdo de comercio oficial con el imperio chino, llevó a que se dieran seis grandes incursiones *wakou* en Corea en 1350. “*For the next 25 years the records show an average of five a year. The peak was reached between 1376 and 1384, when the average rose to over 40 a year*” (Turnbull, 2007, p.11). Estos asaltos perseguían barcos que transportaban impuestos, pero también tomaban esclavos. “*The depredation inflicted by the wakou on Korea (...) contributed to the eventual collapse of the ruling Goryeo dynasty.*” (Turnbull, 2007, p.11).

En paralelo los *wakou* comenzaron sus incursiones del litoral chino en Ningbo y Shandong. El declive de la dinastía Yuan (que vería su final en 1368 con la entrada en el poder de los Ming), y la inestabilidad política de Japón, dividido entre la corte sur y la corte norte del periodo *nanbokuchō*, impidió que se estableciera una red de comercio legítimo entre los dos países. Así los *wakou* gozaron de libertad para ejercer ese papel ambiguo entre comerciantes y/o piratas que conectó Japón y China ilícitamente hasta que Ashikaga Yoshimitsu pacificó Japón en 1392. “*Los intereses del wakou en China eran muy claros, al fin y al cabo eran mercaderes, artesanos y agricultores que dependían del comercio para poder subsistir, y veían el contrabando y la piratería como una opción para continuar su negocio. Es decir, que reclamaban la legitimidad de un derecho que les había sido arrebatado*”. (Nieto, 2017, p.17)

Ashikaga puso especial empeño en restablecer las redes de comercio con China. Aceptó la propuesta de vasallaje que el príncipe Kaenaga había desechado anteriormente, convirtiéndose así en el “rey de Japón” para la dinastía Ming en 1401. Una de las condiciones que tuvo que aceptar fue la exigencia Ming de que se erradicase la piratería de sus aguas. Este comercio justo se desarrolló bajo lo que los japoneses bautizaron como comercio de conteo (*kangō bōeki*). Consistía en que las embajadas que viajaban para pagar tributo presentaban la mitad de un documento sellado por el “rey de Japón” que debía coincidir con la mitad que custodiaban en China. Estas embajadas, que se desplazaban obligatoriamente a un puerto concertado (Ningbo en el caso de Japón) y de ahí a Beijing, tenían permiso para mercadear y comerciar durante el trayecto. *“Tributary missions were supposed to be peaceful, rhetoric related to piracy and violent incidents that Chinese officials labeled piratical suffuse the sources documenting Japan’s tribute trade with the Ming Dynasty in the fifteenth and sixteenth centuries”* (Shapinsky, 2014 p. 207).

Los beneficios de este sistema de comercio fomentaron el desarrollo y abuso del mismo durante el siglo XVI y XVII. Charlotte Von Verschuer estima que los barcos japoneses que participaban en el comercio de conteo llevaban quince veces más bienes en 1453 de los que llevaban en 1433, y que el valor de estos bienes era nueve veces superior al que tenían en 1433. *“This tendency of Japanese to test Chinese limits for tribute trade, to bend, if not to break, the rules of the trade pushed the Japanese toward piracy in the eyes of Ming officials”* (Verschur, 2006, pp.150-63). La regulación de este comercio llevó a Japón a entablar relaciones comerciales, si bien mucho más controladas, con Corea mediante la familia So de Tsushima.

“By the end of the 15th century 200 ships a year, sponsored by the Shogun or by powerful clans such as the Ōuchi, enjoyed access to Korea. They were allowed to use only three Korean ports: Yombo (...) Naeipo (...) and the major harbour of Busan. The Japanese were also allowed to maintain no more than 60 residential households in these three locations. This was soon flouted, and by 1494 there were 525 households establish in substantial independent Japanese enclaves. Their residents paid taxes to the So family rather than to Korea, and as these Little ‘colonies’ were known to be bases for smuggling and small-scale piracy they represented a serious challenge to Korean sovereignty”. (Turnbull, 2003 p.14).

Con la inestabilidad política del *Sengoku Jidai*, muchos *daimyōs* utilizaron la piratería en su beneficio. A pesar de las relaciones comerciales establecidas, entre el 1506 y el 1509 hubo tres grandes incursiones en Gadeok y asaltos en Jinhae. En 1510 la situación se agravó tanto que los So fueron amenazados con perder sus privilegios si no se ponía remedio a la piratería. Corea intentó regular estas pequeñas colonias japonesas, pero la respuesta que recibió fueron motines y disturbios en los tres puertos. “*Over the next 50 years relation between Japan and Korea swung between the accommodative and the rapacious, with the So family trying to hold on to its authority and its privileged position. Korea ports were opened up to trade and then abruptly closed again when the Japanese misbehaved*” (Turbull, 2003, p.16).

Este ambiente de tensión diplomática que iba en aumento coincidió con el accidente de Ningbo⁶ y la coordinación de los comerciantes chinos con los portugueses, que también ponía a prueba los límites de los Ming. Chinos y portugueses utilizaron las costas de Shuangyu en las islas Zhoushan como bases para el comercio ilícito. Tripulaciones de Japón y del sudeste asiático estuvieron implicadas, por lo que fueron denominados también piratas japoneses. Esta situación de correlación entre las embajadas tributarias y la piratería concebida por China persistió, motivada por la violencia que arrastraban a sus costas. “*Members of Japanese tribute embassies continued to perpetrate incidents resembling those made notorious by “Japanese pirates”: kidnapping, attacking ships and breaking restrictions on frequency and numbers of ships and crew.*”(Shapinsky, 2014, p.217) La violencia era tal que en 1538 una tripulación contratada por Ōuchi secuestró ciudadanos de la costas chinas.

Los Ming tomaron represalias ante esta violencia marítima directamente relacionada con las misiones tributarias japonesas reduciendo drásticamente su número. Entre 1544 y 1558 la corte china rechazó multitud de expediciones japonesas, que

⁶Accidente de Ningbo es el nombre que recibe la confrontación abierta de dos embajadas japonesas en China en el 1523. Cuando el *bakufu* de Ashikaga perdió poder sobre esta red de comercio ligada al tributo fueron los clanes Ōuchi y Hosokawa los que intentaron monopolizarlo. Ambos habían colaborado en el ascenso de los Ashikaga al poder a principios del siglo XVI, pero en 1521 el *shogun* Yoshitane Ashikaga desterró a Takakuni Hosokawa de la capital. En respuesta éste proclamó a Yoshiharu Ashikaga como *shogun* y abolieron los privilegios tributarios de los Ōuchi. Dos años más tarde, dos embajadas japonesas llegaron a Ningbo proclamándose emisarias del “rey de Japón”; la de Yoshioki Ōuchi representando a Yoshitane Ashikaga con documentación del periodo Zhengde y la de Takakuni Hosokawa representando a Yoshiharu Ashikaga, con documentación del periodo Hongzhi, inválidas. Los Hosokawa se justificaron en China objetando que los Ōuchi habían robado la documentación válida. Robada o no, estas embajadas se enzarzaron en un conflicto violento y directo, con batallas navales, incendios y asaltos. Se resolvió con la victoria de los Ōuchi que ostentó los derechos tributarios.

terminaban asaltando las costas chinas en venganza o mercadeaban en ellas antes de regresar. La suma de todas estas tensiones y ataques llevó a la corte Ming a poner fin a los privilegios tributarios de Japón en 1549.

Este brete fue explotado ampliamente por los *wakou*. En Corea hubo dos grandes ataques *wakou* a mediados del siglo XVI. Su incidencia en la península menguó notablemente con la atención japonesa centrada en su propio conflicto interno y la inclinación de los *wakou* por las costas de chinas (fig. 13). Estos piratas, ahora que Japón había perdido sus privilegios comerciales con China, tenían una demanda de bienes a la que responder desde la ilegalidad. “From 1440 to 1550 there had been only 25 *wakou* raids on China, but between 1551 and 156 the number shot up to 467.” (Turnbull, 2007, p.17). Aunque generalmente partían de Japón, las tripulaciones eran mayoritariamente chinas, como sus líderes. Uno de los más relevantes fue Wang Zhi, que desde 1540 navegó entre Japón y China mercadeando y pirateando. Llegaron a denominarle el rey de los *wakou*.

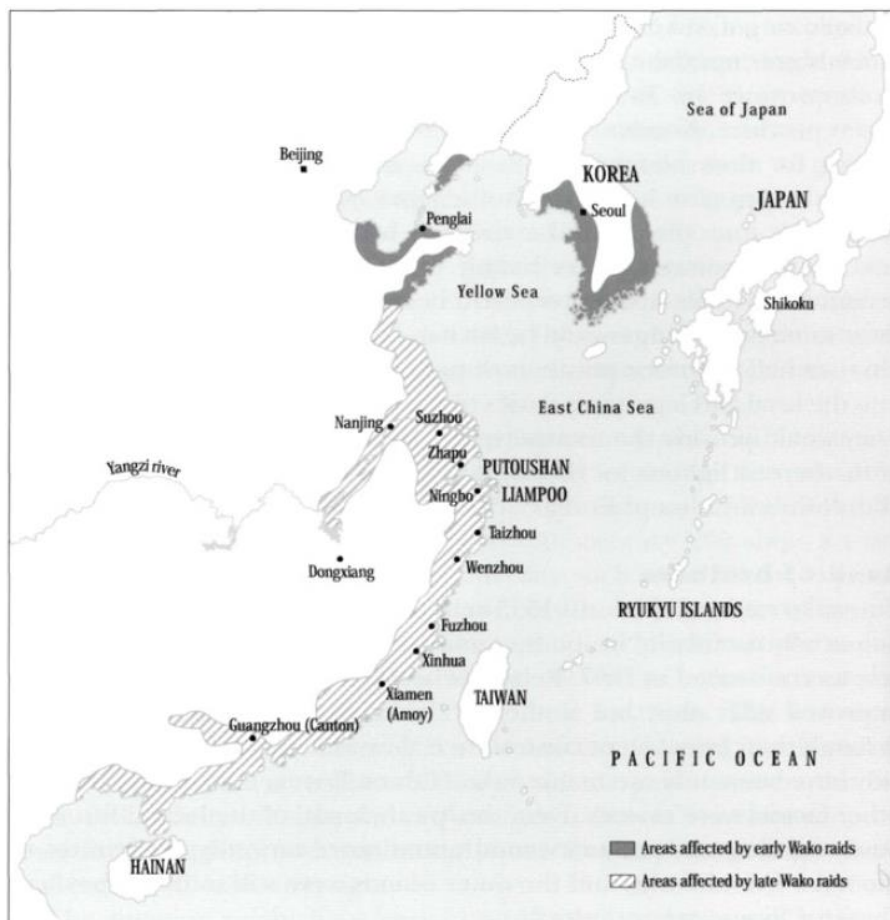


Figura 13. Mapa de las incursiones *wakou* durante el siglo XVI.

Así como en el norte se construyó la Gran Muralla China para contener las fuerzas norteanas, los *wakou* se convirtieron en una amenaza tal que la dinastía Ming estableció una defensa similar en las costas chinas. Abarcó desde Corea hasta Vietnam, construida a base de fortalezas costeras, faros y torres de vigilancia.

Todos los que enfrentaron a los *wakou* los definieron como terroríficos y sanguinarios. Li Panlong, un erudito Ming, atribuía las dificultades de doblegarlos al hecho de que los *wakou* tenían ventaja en las batallas marítimas. Se les suponía una habilidad innata para el combate en alta mar y bajo el agua, dado que se sumergían para hacer agujeros en los barcos enemigos. Su organización era cuasi militar, llegaban incluso a prender fuego a sus propias embarcaciones al llegar a la costa para declarar que la retirada no era una opción para ellos, aunque cabe decir que también pilotaban embarcaciones chinas. Usualmente prendían fuego a los edificios estatales de las aldeas que saqueaban. Ni siquiera las tumbas se veían exentas de su avaricia si había indicios de que hubiera objetos de valor en ellas. La barbarie y la muerte resultaba inevitable en sus asaltos: violencia física, asesinato, violaciones y secuestros se encontraban entre sus prácticas comunes. En *Shuyuzhouzi* leemos:

“They tied infants to poles and splashed them with boiling water, laughing at their screams. They calculated the gender of the fetuses of pregnant women they had captured then slashed the women’s bellies open to see who was right since they had made bets of wine on the outcome. “

Los *wakou* utilizaban también la astucia y la estrategia. Cambiaban sus tácticas de aproximación a tierra intentando confundir al enemigo, tenían informadores y se valían de tretas como disfrazar prisioneros o esclavos de piratas para que fueran capturados en su lugar. *“A typical wakou raid would be carried out by a number of groups each about 30 strong, who would keep no more than 100 to 200 m apart. They communicated by using conch shell trumpets (...)”*.(Turnbull, 2007, p.47)

Los *wakou* no se limitaron a pequeños asaltos. En el momento de mayor plenitud de la piratería en China, varios *wakou* organizaron una incursión a gran escala. Xu Hai comandó en 1556 un ataque a Zhejiang que se convirtió en una de las incursiones *wakou* más grandes de la historia. Fue resultado directo del fin de las misiones tributarias entre Japón y China. Estuvo coordinada por Wang Zhi e implicó la participación de los *wakou* más importantes de la época. Cientos de *wakou*

desembarcaron al norte del río Yangzi mientras que un segundo grupo amenazaba Shangai. Un tercer grupo atacó la zona de Ningbo, pero todos estos ataques eran una pantalla de humo para cubrir el asalto de Xu Hai en Hangzhou y Suzhou, que tenía pretensiones de llegar a Nanjing. La confrontación con las fuerzas Ming los empujó a intentar ocupar la ciudad amurallada de Dongxiang, sometiéndola a un asedio, pero se vieron obligados a abandonar esta operación a gran escala después de que alcanzaran la extenuación tras solo cinco meses.

Dos generales Ming destacaron por sus esfuerzos en defender las costas chinas de estos cruentos ataques: Yu Dayou y su protegido Qi Jiguang. El primero derrotó a los *wakou* en 1553 en la batalla de Putoushan, en Zhoushan, Ningbo. Defendió que los *wakou* debían ser enfrentados en alta mar, no en las costas chinas, ejercicio que le dio resultado en numerosas ocasiones. Su carrera terminó en abril de 1559 cuando lo arrestaron por no perseguir en su huida una flota *wakou*. Qi Jiguang, por su parte, fue destinado en 1555 a Zhejiang para combatir a los *wakou*. Introdujo una recompensa de 30 onzas de plata por cada cabeza de pirata que se le entregase. Entre sus mayores logros se encuentra el diseño de una formación de infantería específica para combatir las tácticas de los *wakou* en tierra: la formación del pato mandarín. Se configuraba con doce hombres, cuatro lanceros como fuerza principal, y cuatro soldados protegiéndolos. Uno de ellos portaba un escudo pentagonal a la diestra, y a la siniestra otro de estos soldados llevaba una rodela. Otros dos hombres más seguían a este conjunto, portando largos árboles de bambú para inmovilizar a los piratas. Para terminar la formación se ubicaban dos hombres más en la retaguardia armados con tridentes. La formación del pato mandarín convirtió a Qi Jiguang en un general de éxito desde que la instauró en 1559. Se le atribuye que no perdió ninguna batalla, y con ella venció en 1561 un ataque *wakou* en Hengyu.

Incapaz de manejar la situación de los *wakou* durante más tiempo, el gobierno Ming rescindió en 1567 en su prohibición de comerciar en sus mares. Gran parte de estos piratas, establecidos en un marco legal, renunciaron a la piratería para convertirse en mercaderes lícitos. Sin embargo esto no extinguió del todo a los *wakou*, que trasladaron sus actividades más al sur, hacia Camboya, Borneo o Filipinas. En 1605 un desencuentro entre los *wakou* y el comandante del Tigre, Sir Edward Michelborne, en aguas camboyanas, acabó con lo que la mayoría de las fuentes consultadas afirman que

fue el primer inglés asesinado por un pirata japonés: John Davis, miembro de la tripulación del Tigre.

El siglo XVII supuso el declive de la piratería *wakou*. Zhejiang, un objetivo habitual de los *wakou* sufrió solo seis ataques a principio de siglo. Con la dinastía Ming en declive, las rutas de comercio abiertas a un sistema cada vez más internacional y la persecución más efectiva de la piratería, las incursiones piratas se redujeron casi hasta extinguirse.

IV. II *Kaizoku*, de piratas y mercenarios a señores del mar.

Los *kaizoku* como piratas domésticos ocuparon un papel único en Japón. Su control del mar interior de Seto los convirtió en la principal bisagra entre el Japón medieval y el resto del mundo. Además se constituyeron como una figura indispensable durante el *Sengoku Jidai* que articuló las rutas de viaje, comercio interior y las batallas navales. El enclave geográfico que ocupaban fue primordial para ello. Los canales del mar interior de Seto conectan las tres islas más grandes de Japón: Honsu, Shikoku y Kyushu (fig.4). Con una extensión total de 450 kilómetros de largo, alcanza los 55 kilómetros en sus puntos más anchos y apenas 5 en los canales más estrechos. Está salpicado por una serie de islas de diversos tamaños que facilitan el control de las rutas de viaje en sus aguas. Su acceso al interior de Japón era sencillo a través de las vías fluviales, aunque sus características geográficas y medioambientales (clima estable con alta oscilación de la temperatura del agua de una estación a otra y fuertes corrientes marinas que formaban rápidos) limitaban su navegación a marineros experimentados, “*japanese authorities early on recognized the usefulness of the Inland Sea as an artery for archipelagic and overseas shipping. (...) In the medieval period, warrior provincial governors, war-lords, shogun, bakufu officials, religious organizations, aristocrats, and others tried to dominate and manipulate Inland Sea production and distribution networks through the administration of states, ports, toll barriers and shipping*” (Shapinsky, 2014 p.29).

A final del medievo la inestabilidad política de Japón, con el poder político descentralizado, permitió que la ambición de los *daimyōs* se extendiera hacia sus costas más remotas en busca de beneficios, allí donde hollaban los *kaizoku*. La división

política de Japón y el ambiente violento que atravesaba el archipiélago ofreció a estos *kaizoku* el abanico de oportunidades que necesitaban para ganar poder real en las costas de Japón. Surgieron durante el siglo XIV de pequeñas partes del litoral nipón y estados marítimos. Con sus conocimientos se adueñaron de las redes de comercio, los peajes, puertos, controles y las aldeas pesqueras hasta el siglo XVII, poniendo sus habilidades y embarcaciones al servicio del mejor postor.

Durante el periodo Muromachi los *kaizoku* ya se habían establecido con un sistema de patronazgo para los *daimyōs*, y buscaban activamente que las élites para las que trabajaban cambiaran la concepción que tenían de ellos, marineros y piratas. A su servicio de protección lo denominaban *keigo*, que se consideraba una forma legítima de violencia con carácter defensivo. Durante el siglo XV se limitaba a un servicio de escolta y protección. Los *kaizoku* retorcieron el término a su favor. Para ellos, el *keigo* era un servicio que otorgaban a su juicio, cuando y como ellos estimaban. Cuando un mecenas pagaba por el *keigo* pagaba por protección, provisiones y sal entre otros servicios marítimos. A medida que avanzó el sistema su pago también evolucionó: “*By sixteenth century, some sea lords accepted protection payments actually called “protection rice” (keigomai), whereas others might receive salaries known as “floating rice” (umaki), cash and kind payments in lieu of confirmation of new holdings or protection businesses*”. (Shapinsky, 2014 p.88). La sofisticación del *keigo* y el férreo control de los peajes y rutas del mar interior ostentaron las bases de su poder. Control equivalía a poder, y aunque los *kaizoku* compitieron entre ellos para controlar los canales y rutas del mar interior, también cooperaron. El reconocimiento mutuo entre los *kaizoku* hacía posible una legitimación de su modo de vida y aseguraba las vías de comercio. El diario de viaje de un embajador coreano, Song Hŭi-gyōng, de 1420 registró: “*In this region, there are pirates of the east and west. If a ship coming from the east has an Eastern pirate on board, then the western pirates will not harm it. If a ship coming from the west has a western pirate on board, then the Eastern pirates will not harm it*” (Amino, 2012, p.94). Este fragmento también ilustra que los señores del mar proveían protección, también, dotando a los barcos que solicitaban el *keigo* con sus hombres, no solo escoltando embarcaciones con sus propios navíos.

Para desempeñar este negocio los *kaizoku* no se limitaban a controlar el territorio, necesitaban la cooperación de todo un sistema humano que lo mantuviera. Desde residentes de pequeños pueblos pesqueros y marineros hasta soldados,

carpinteros o artesanos estaban a su servicio, sin olvidar a los esclavos (normalmente chinos y coreanos secuestrados en incursiones extranjeras), el estrato social más bajo de estas sociedades litorales. Para organizar esta masa humana los señores del mar imitaban las formas estatales de poder estableciendo edictos y leyes. Estos edictos servían para administrar la población litoral y prevenir revueltas internas. También tenían un uso político: reforzaban la autoridad, construían una idea de unidad y despertaban un sentido de lealtad de los vasallos a sus señores *kaizoku*. Un ejemplo de ello fueron los edictos de 1582 para regular la situación de las islas Kutsuna, implantados por Noshima Murakami.

“Laws for the Kutsuna Seven Islands:

- *The island’s inhabitants are not to engage in protection [keigo].*
- *Coming and going by commoners [hyakushō] in the service of retainers with holdings here is forbidden.*
- *Even in regular sea crossings in any direction, if by chance they take ship with retainers, it will be ruinous, so it is forbidden for resident to do so.*
- *When making crossing by ship to perform services, servants and retainers of the various islands are to go as far as Ōshima and Tsushima, both coming and going.*

There are to be no violation of the aforementioned laws.

Tenshō10 [1582] 4.25 Murakami Motoyoshi

To: Kutsuna temples, shrines, and commoners and [the residents of] Nuwa, Tsuwaji, Futagami, and Muzuki Islands.” (Shapinsky, 2014, p.144).

A nivel internacional los *kaizoku* también estuvieron implicados en el sistema tributario con China. *“Sea lords entered into patron-client relationships with the religious, aristocratic, and warrior authorities that sponsored and fitted out tributary embassies”* (Shapinsky, 2014, p.209). Estos señores del mar ayudaban a construir, suministrar, navegar y proteger los barcos de las embajadas tributarias. Su implicación directa en este sistema formó parte de los motivos por los que los funcionarios de la dinastía Ming terminaron por tachar todas las misiones tributarias japonesas de piratería.

Dentro de Japón, el papel de los *kaizoku* fue fundamental en el *Sengoku Jidai*. Como vimos en el segundo y tercer punto, los *kaizoku* invirtieron multitud de recursos en el desarrollo militar de armamento y barcos adaptados a la guerra por este motivo. “*In doing so, sea lords took advantage of their own dominance in the maritime world, as well as the relative inability of their patrons to operate in that space, and shaped technology and tactics for their own purposes: the interception of ships and the seizure and defense of the chokepoints that constituted the kernels of their domains*”. (Shapinsky, 2014, p.153) Su influencia dependía directamente de su competencia bélica y su capacidad para asegurar el *keigo*. En los conflictos de la guerra civil del periodo Muromachi, Yoshimitsu Ashikaga contrató a los *kaizoku* para suprimir rebeliones mediante la fuerza. No fue ni el primero ni el último, todos los bandos enfrentados, y especialmente los *daimyōs* del sur, utilizaron los servicios de estos piratas en busca de lucro y recursos para costear sus campañas militares durante el *Sengoku Jidai*. El clan Hōjo de Odawara, los Kōno, Hosokawa, Miyoshi, Ōuchi, Mōri, Ōtomo, Shimazu, etc. Algunos tomaban una aproximación indirecta, financiando las actividades *kaizoku* mientras que otros se transformaban en verdaderos mercenarios marítimos. Los Ōtomo, por ejemplo, que se habían dedicado a la extracción y exportación de azufre desde 1450, tuvieron que contratar los servicios de *keigo* de los Murakami para proteger sus barcos mercantiles y evitar pérdidas cuando la demanda del azufre, uno de los componentes de la pólvora, se disparó en China con la llegada de las armas de fuego. El clan Shirai, al servicio de los Ōuchi, se dedicó a controlar las rutas de comercio que beneficiaban a su mecenas y defender sus costas de otros *daimyō* y piratas. Su armada se comparaba en números con la de los Mōri que poseían la potencia marítima más importante del siglo XVI.

La participación de los *kaizoku* en las batallas del *Sengoku Jidai* estuvo muy extendida. En 1555 la familia Mōri consiguió su poder gracias a la batalla de Miyajima, aliándose con los Murakami. Esta alianza también se enfrentaría directamente con Oda Nobunaga en las batallas de Kizugawaguchi (1576-1578). Fueron el culmen de un largo conflicto de Nobunaga con el ejército popular budista de los *ikkō-ikki*, situados en la catedral fortificada de Ishiyama Honganji, actual emplazamiento del castillo de Osaka. Los Murakami se encargaron de abastecer a los *ikkō-ikki* durante todo el conflicto y su armada participó en las dos batallas libradas en la bahía de Osaka. Oda, una vez conquistadas las islas de Shōdoshima y Awahishima, contrató a Kuki Yoshitaka y otras

pequeñas bandas autóctonas para atacar a los señores del mar contratados por los Mōri. En 1578, Hideyoshi se había internado en el territorio de los Mōri, en Bitchu, y fueron los Murakami los que proveyeron refuerzo naval. Se retirarían en 1580, cuando Nobunaga derrotó finalmente al ejército popular. *“These battles also demonstrate the continued weakness of land-based powers over the maritime world and their continued reliance on autonomous sea-lords clients. Sponsorship of sea lords gave patrons access to the sea that they might not have been able to acquire otherwise: the Mori could expand eastward to ward the capital, and Oda Nobunaga could defeat Ikkō Ikki.”*(Shapinsky, 2014, p.185).

Durante la etapa final del *Sengoku Jidai*, la multiplicidad de grandes castas que conformaban los bandos enfrentados de la guerra era para los *kaizoku* sinónimo de beneficios. *“The emergence of powerful warlords like Mōri Terumoto, Oda Nobunaga, Hashiba (later Toyotomi) Hideyoshi and alliances like the anti-Nobunaga coalition meant that sea lords could ask for more in recompense by playing one side against and other”* (Shapinsky, 2014, p.233). Los bloqueos navales entre los Mōri y Nobunaga en estas batallas en Kizu les daban a los *kaizoku* la oportunidad de considerar ofertas de ambos bandos, e incluso trabajar para los dos. *“The Noshima and the Kurushima houses exchanged correspondance with the Oda to the point that Mōri leaders warned their subordinates of the great danger posed by the possibility of the Noshima Murakami or Koshima Murakami houses switching sides”* (Shapinsky, 2014, p.233)

Si el poder de los *kaizoku* alcanzó su auge en la mayor guerra civil de Japón, debido a su gran potencia militar, la alta demanda de sus servicios de protección y la ausencia de un poder que pusiera límites a su autonomía, la unificación de Japón supuso su declive. Cuando Hideyoshi Toyotomi y su sucesor, Ieyasu Tokugawa, pacificaron el país y establecieron un poder central, el modo de vida de los clanes *kaizoku* que controlaban el litoral tenía casi dos siglos de antigüedad. Takeyoshi Murakami Noshima o Michifusa Murakami Kurushima tenían una concepción del espacio marítimo y el *keigo* como propios, parte indivisible de su identidad, en el que la violencia en el comercio marítimo era un servicio más. Intentaron perpetrar la independencia de la que había gozado el sistema de patronazgo pero al mismo tiempo se vieron obligados a cambiar los códigos que utilizaban y mimetizarse con la elite *daimyō* en pos de seguir colaborando con patrones poderosos. Hideyoshi Toyotomi tuvo que seguir confiando los espacios litorales a estos grupos, aceptando la combinación de comercio y violencia

de sus servicios al principio, pero el vaivén constante de lealtades de los *kaizoku* alimentó la pretensión de Toyotomi Hideyoshi de eliminar su figura y reclamar el litoral para Oda. A los *kaizoku* el expansionismo hacia el oeste de Toyotomi no les resultaba rentable, los *kaizoku* como Noshima Murakami, Kurushima Murakami o Terumoto Mōri se enfocaron a final de siglo en convencer a Toyotomi de que los aceptara como aliados formales en su unificación, lo que eventualmente los convertiría en *daimyō* formales una vez unificado el país.

Para ostentar este cargo, los *kaizoku* tuvieron que renunciar a una de sus piedras angulares: la autonomía. Como *daimyō* le rendían cuentas al poder centralizado del *Shogun*. Hasta que grandes clanes de *kaizoku* no aceptaron este nuevo estado, Toyotomi no emitió edictos que redefinieran a los *kaizoku* y desterraran su acepción pirata. Además, Toyotomi les exigió a los *kaizoku* que sus castillos, controles y peajes se trataran como las propiedades de los *daimyō* del interior: debían rendirse a su poder centralizado. Se adueñaron de las rutas y redes construidas por los *kaizoku* y las adaptaron a sus intereses. “*By the fall of 1585, Hideyoshi had granted much of the newly captured province of Iyo to Kobayakawa Takakage and ordered him to arrange for various local elites to relinquish and destroy unnecessary castles. In the fourth month of 1586, he ordered Mōri Terumoto to craft domainal laws that “reduce unnecessary castles” and “interdicted toll barriers on sea and land”* (Shapinsky, 2014, p.241).

De aquí en adelante, Hideyoshi iría conquistando poco a poco los elementos de la identidad *kaizoku* y promoviendo políticas anti-piratería. Apoyó sus argumentos en unas políticas centralistas y agrícolas, estableciendo el mar como una extensión de la tierra bajo el poder de su gobierno. Estableció la piratería como un acto de rebelión, definiéndola como la acción de explotar espacios marítimamente ambiguos entre provincias, algo que suponía un desafío directo al poder de Hideyoshi había establecido sobre las aguas de Japón. Aquellos *kaizokus* ascendidos a señores menores o *daimyō* tenían que participar activamente en la erradicación de la piratería bajo amenaza de que se expropiaran sus tierras si no cumplían con los requerimientos de Hideyoshi. “*Hideyoshi and other land based authorities continued to perceive an experiential divide between the land and the sea. They saw the sea as space so dangerous that all who dealt with the maritime environment could be pirates, requiring the assistance of former sea-lord houses to pacify—setting (former) pirates to catch pirates.*” (Shapinsky, 2014, p.250).

En el siglo XVII, los reductos de la piratería en Japón estaban centrados en la actividad más enlazada con los *wakou* que con los *kaizoku*. En esta época, Koxinga (Zhèng Chénggōng), instalado en Hirado, aprovechaba su ventajosa localización para ejercer la piratería en las costas de China y mercadear con los botines en Japón. Por el lado de los *kaizoku*, algunos perpetraron su modo de vida sobre las olas gracias al sistema del sello rojo (*goshuin*) autorizado y regulado por Tokugawa en el 1630. Similar a las patentes de corso occidentales, el sistema del sello rojo licenciaba el comercio bajo las nuevas políticas de Tokugawa, que censuraban cualquier tipo de violencia en el ejercicio del mismo. Tenían prohibido incluso el portar armas en los navíos amparados por este sistema, se iban cribando a aquellas tripulaciones que no cumplían la norma, eliminándolos así del sistema.

Durante el siglo XVII, los Tokugawa redefinieron el sistema de comercio Japonés con el extranjero a un modelo inspirado en la diplomacia China, que desterró la piratería al separar la violencia del acto de mercadear por ley.

V. Grandes piratas del este

En la piratería asiática del siglo XVI y XVII destacaron algunos nombres debido a su poder, el alcance de sus redes de comercio o el temor que despertaban dentro de las propias sociedades que atacaban. Como ya hemos comprobado, a caballo entre comerciantes y piratas, veremos cuáles fueron los más relevantes en los siglos que nos atañen.

V.I Wang Zhi, el rey de los *wakou* y Koxinga

En el caso de los *wakou* es casi obligatorio ver en profundidad los casos de Wang Zhi y Koxinga, el primero con sus bases de operaciones instaladas en Japón y el segundo que era mestizo; medio japonés medio chino.

Wang Zhi operó en China y Japón durante el siglo XVI, acumulando tal poder que le denominaron el rey de los *wakou*. De origen chino, provenía de una familia de mercaderes de sal de Huizhou, Anhui, empezó sus andaduras por la piratería en el 1540. Pivotaaba entre China, Japón y su base primero en Hirado, y más tarde en Suangyu. Llegó a Japón en 1544 con una de las embajadas tributarias que, rechazadas por los Ming, había hecho contrabando en las costas Chinas. En los puertos que estaban bajo su poder se mercadeaba con elementos como el azufre de los Ōtomo, que tenía relaciones comerciales habituales con Wang Zhi. Zheng Ruozeng, autor del *compendio ilustrado de estrategia litoral* en 1562, escribió en su obra que Wang Zhi era popular entre las gentes del litoral chino, admirado y protegido. Las poblaciones de pequeñas villas daban de buena voluntad sus monedas de cobre para que pudieran fundirlas y hacer munición, el salitre para hacer pólvora, hierro para espadas y pistolas y cuero para sus armaduras. Este testimonio indica que Wang Zhi monopolizó villas pequeñas y varios pueblos de la costa China, probablemente poblaciones con escasos recursos que se veían beneficiadas al ser el centro del contrabando.

En 1545 se instaló en Hirado, bajo el mecenazgo de familias como Matsuura Tanakobu, Ōuchi Yoshitaka u Ōtomo Sōrin. Gracias a su reputación tardó poco tiempo en construir una red entre comerciantes de otros países, “*to protect his illicit business dealing, he created a band of “security guards” drawn from among his key henchmen. As Tanaka Takeo explained, Wang offered protection not only to Chinese merchants, but also to Japanese and Portuguese traders.*” (Garzia, 2010, p.62). Wang Zhi no se

consideraba a sí mismo un pirata, él se cubrió de una máscara de títulos y símbolos que le dieran acceso a la élite y a clientes poderosos. Llegó a bautizarse como Wufeng, presentándose a sí mismo como un capitán y erudito confuciano. Su relación con las redes de comercio del mar interior comenzó en 1550. Se alió con los hermanos Xu, y entre los tres expandieron su red de contrabando a gran velocidad. *“Because of his exceptional abilities in business management and maritime transactions, shortly afterwards, the Xu brothers elevated Wang to financial supervisor (guanku) for their family on Shuangyu, and, before long, they again promoted him to the positions of commander of the armed fleet (guanshao) and councilor on military affairs (liaoli junshi)”* (Kim, 2010, p.51)

Una de las redes más rentables que estableció Wang Zhi fue la del contrabando de la pólvora. Se dedicó a importar el salitre y carbón de China a Japón, mientras exportaba a China el azufre de los Ōtomo. Con lo que aprendió de los portugueses se especializó en la producción y comercio de la pólvora, aprovechando la creciente demanda que había en ambos países. A través de sus contactos con los portugueses también introdujo mosquetes en el mercado nipón de final del siglo XVI.

En 1557 Wang volvió a China en una misión tributaria fletada por los Ōtomo. Allí, los funcionarios de la dinastía Ming, temerosos de que el movimiento fuera una nueva incursión *wakou*, mandaron tropas a la ciudad del desembarco. Estas tensiones llevaron a los militares chinos a buscar una negociación. Wang Zhi ofreció una serie de condiciones a su rendición, entre ellas un perdón imperial, a cambio de poner sus recursos al servicio de los Ming. Estas negociaciones no llegaron a ningún sitio y en 1560 Wang Zhi fue encarcelado y ejecutado.

Zhèng Chénggōng, popularmente llamado Koxinga en occidente, le tomó el relevo como uno de los piratas más poderosos del siglo XVII. Como Wang Zhi, sus orígenes estuvieron enmarcados por una familia de comerciantes, pero con una clara diferencia. Mientras que Wang Zhi construyó su imperio desde una posición legítima de mercader, Zheng heredó las redes de contrabando de su padre, Zheng Zhilong. Zhilong comenzó su actividad en 1620, desarrollando una red de contrabando que incluía japoneses y europeos por igual. Sus actividades se expandieron por toda la costa sur; *“All merchant junks passing through the South China Sea had to have Zhilong’s safeconduct pass. Therefore, all of the outlaws and rabble in the whole region pledged*

allegiance to him and came under his control” (Calanca, 2010, p.87). Llegó a poseer una armada que superaba en número y dotación a la del propio gobierno Ming. Para 1628 controlaba la economía de Fujian. En el 1646 rindió su poder a los conquistadores Manchúes intentando granjearse algún beneficio, pero fue encarcelado y ejecutado en 1661.

Zheng Chenggong le tomó el relevo al mando de la flota. Fingiéndose leal a los Ming, expandió el imperio marítimo de su padre. *“For the next ten years, his fleets, like his father’s before him, monopolized shipping in Fujian, Taiwan, Guangdong, the Philippines, and much of the Southeast Asia.”* (Calanca, 2010, p.89). Como todos los *wakou*, la violencia, el robo y el contrabando eran el sustento de su poder. Cuando los Ming fueron derrotados, Zheng Chenggong se retiró a Taiwán. Decidido a establecerse allí, capturó Fort Zeelandia y presionó a los holandeses hasta que estos abandonaron completamente la isla de Taiwán. En 1662 contrajo la malaria, que terminaría con su vida ese mismo año.

V.II El clan Murakami

Uno de los clanes *kaizoku* más importantes envueltos en este sistema de control y protección (*keigo*), y que seguiría siendo relevante hasta la unificación japonesa, fue el clan Murakami. En menos de un siglo pasaron de ser una familia menor con poder sobre el litoral a ser un ejemplo de poder y autoridad en todo el mar interior de Japón. *“Travelers and authorities across Japan recognized their domains and treated the Noshima as the equivalent of central authorities in their ability to guarantee safety on the seas through the issuance of protection passes”* (Shapinsky, 2014, p.106) Las primeras apariciones de los Murakami se sitúan en 1349, cuando ofrecían sus servicios de escolta y protección a las élites de Yugesima. Durante el siglo XVI se convertirían en los absolutos protagonistas del mar interior, destacando por encima de otras familias y relacionándose con la élite del *Sengoku Jidai*.

El clan, dividido en tres ramas, se asentó en las islas de Noshima, Kurushima e Innoshima. En sus dominios los japoneses les pagaban tributo directamente a ellos. El jesuita portugués Luis Frois, que recorrió Japón amparado en las redes de transporte de los propios Murakami, decía de ellos que eran *“[a] house that had endured for many years, had accrued a reputación as great lords [senhores grandes], and are treated and*

served as such that that they could maintain their preeminence as supreme pirates in all of Japan". (Shapinsky, 2014, p.105).

Los Murakami llegaron a amasar tal riqueza y reputación que su poder trascendió el *keigo*. Se asentaron en los puntos de control del mar interior de seto y monopolizaban los peajes como piedra angular de su poder, a final del siglo XV poseían los territorios pertenecientes a sus asentamientos insulares, la fortaleza de Noshima (ilustrada en la figura 6) y pequeñas fortificaciones y puertos a cargo de parientes del clan, como fue el puerto de Ōhama, o los islotes Mushijima y Nakatoshima. Como muchos otros *kaizoku*, todas las ramas del clan Murakami se beneficiaron ampliamente de las guerras civiles del *Sengoku Jidai*. Entre 1520 y 1580, la alta demanda de transporte, recursos y flotas para las batallas navales que reclamaban los altos señores del *Sengoku Jidai* hicieron que los Murakami oscilaran de unos patronos a otros en busca del mayor beneficio para ellos.

TABLE 1
Timeline of patrons competing to sponsor the Noshima Murakami

Dates	Patron bloc 1	Patron bloc 2
1520s	Hosokawa Takakuni (1484–1531) & Ōuchi Yoshioki (1477–1528)	Hosokawa Sumimoto (1489–1520) & Hosokawa Harumoto (1514–63)
1532–51	Ōuchi Yoshitaka (1507–51)	Kōno, Ōtomo, Amako, Itsukushima Shrine
1555–57	Mōri Motonari (1497–1571)	Sue Harukata (1521–55), Ōuchi Yoshinaga (ca. 1532–57)
1560s–1570s	Mōri, Kobayakawa, Kōno	Ōtomo, Amako, Miyoshi
1570–80	Mōri, Kobayakawa, Kōno, Ikkō Ikki, Ashikaga Yoshiaki (1537–97)	Oda Nobunaga (1534–82)
1580s	Mōri, Kobayakawa, Kōno	Oda Nobunaga, Hashiba (later Toyotomi) Hideyoshi (1536–98)

Figura 13. Tabla de los mecenas de Noshima Murakami entre 1520 y 1580. Recuperado de *Lords of the Sea. Pirates, Violence, and Commerce in Late Medieval Japan*, autor Peter D. Shapinsky, 2014, p. 108.

En el ejercicio de control sobre sus territorios y el patronazgo los Murakami no se limitaban al espacio físico, también utilizaron los matrimonios como recurso para asegurar emplazamientos, recursos o mecenas. Murakami Yoshitaka contrajo nupcias con la hija de Kodama Yajirō, vasallo de los Hosokawa, para acceder a los recursos y conexiones de Shigi, en Settu. En Shiwaku su influencia fue decisiva para convertir el puerto en una estación de paso de referencia, frecuentada por los jesuitas en sus viajes entre la capital y Kyushu. Tenían un contacto constante con la élite en Japón y las escasas influencias extranjeras del archipiélago. Para 1532 estaban contratados por dos grandes señores, los Ōtomo y los Kōno, que los utilizaron en sus conflictos contra Ōuchi Yoshitaka. Su implicación en esta campaña naval, en la que tuvo lugar un encuentro frente a la célebre puerta *Torii* de Itsukushima, hizo que el propio Ōuchi tomara represalias contra los Murakami y contratara a los Shirai para llevar la batalla a su territorio, atacando incluso la propia isla de Noshima. En 1541 los Murakami enfrentaron y vencieron las fuerzas de los Shirai.

Como podemos comprobar en la tabla, los Ōuchi también contrataron a los Murakami en ese mismo periodo. Y es que resulta evidente que la lealtad de los Murakami, así como sus servicios, estaba a la venta. Durante el siglo XVI, su época de mayor actividad, no dudaron en cambiar de mecenas siempre que le reportara beneficio. Por ejemplo, a cambio de trabajar para los Ōuchi, Takashigue Noshima Murakami consiguió el derecho de ejercer el *keigo* en el comercio internacional del mercado de la isla de Itsukushima. Con esto, los Murakami ampliaban sus redes de comercio y los Ōuchi tanto la protección de sus barcos como debilitar las redes comerciales de sus adversarios. Su situación ventajosa en el puerto de Itsukushima, que en 1550 era un centro del comercio internacional con China, era tal que les permitía a los Murakami imponer impuestos en los barcos chinos. Exprimieron tanto como pudieran el sistema, hasta que “*under pressure from Sakai merchants (...) Sue Harutaka cancelled the Noshima’s right to tax and protect the China trade ships in 1552*” (Shapinsky, 2014, p.113).

Durante la década de 1560 también pivotaron principalmente entre los Mōri y los Ōtomo copiando el mismo sistema que usaron antes: explotando los beneficios que podían obtener entre los distintos mecenas con la ventaja que les suponía contar con su presencia para un bando u otro. Para 1573, Noshima Murakami trabajaban directamente para los *daimyō* y señores de la guerra más célebres del *Sengoku Jidai*, participando

bajo el mandato de los Mōri en la coalición anti-Nobunaga. Como vimos antes, los Murakami participaron activamente en los encuentros bélicos contra Oda Nobunaga en las batallas del río Kuzu, lo que no quita que más tarde también le ofrecieran sus servicios. “*The Noshima sent Nobunaga a baby hawk, each symbolically signified loyal service to Nobunaga. In this thank you note for the hawk, Nobunaga assumed that the Noshima would soon be providing naval service for him*” (Shapinsky, 2014, p.120).

Con la entrada de Hideyoshi Toyotomi y el inicio de la persecución de la piratería, los Murakami fueron de los primeros grandes clanes de *kaizoku* que dieron su brazo a torcer y, en pos de la supervivencia, renunciaron a su autonomía a cambio de poder político. En 1588, a Noshima Murakami y a Kurushima Murakami se les otorgaron puestos de *daimyō* y señor menor respectivamente, alejándolos de sus centros de poder litorales para establecerlos en dominios de Shikoku, Kyushu y el oeste de Honshu. Con los Murakami fuera de sus territorios, Toyotomi aprovechó aquellas partes de sus peajes y puntos de control que le interesaban, pero desmanteló el resto, reclamando el poder central del gobierno en el ámbito marítimo. Ambos participaron en las campañas navales de 1592-98 que Hideyoshi lanzó contra la Corea de los Chosŏn y la China Ming. Después del *Sekigahara*, los Murakami (los Kurushima Murakami en el bando de los Toyotomi y los Noshima Murakami al servicio de los Mōri), se rindieron ante Tokugawa. Éste reasignó el dominio de Kurushima a los Mōri, lo que les permitió mantenerse aunque tuvieran que responder ante el poder del *Shogun* como cualquier otro señor. Los Noshima, por otro lado, se dividieron.

Con la pacificación de Japón, desprovistos de su autonomía y obligados a responder a los deberes del shogunato, los Murakami limitaron sus actividades navales al comercio interior y el transporte de pasajeros. La ausencia de conflictos bélicos supuso el fin de la actividad más rentable para los *kaizoku*, y aquella que, en particular, llevó a los Murakami a su posición de poder naval en el Japón del *Sengoku Jidai*.

V. Los *wakou* y España

Los encuentros entre esta miscelánea de chinos, japoneses y coreanos que conformaban la piratería asiática del siglo XV al XVII no entraron en contacto con la armada española ni sus redes de comercio hasta que estos, con sus actividades frustradas a lo largo del litoral chino y perseguidos en el nuevo y unificado Japón, dirigieron sus actividades al sur, principalmente en las islas Filipinas.

Ya hemos comprobado que antes de esto los japoneses habían entrado en contacto con los pueblos íberos, en el plano religioso a través de los jesuitas y comerciando asiduamente con los portugueses. Con el establecimiento de los españoles en Manila también existió un cierto comercio de España y Japón, aunque muy limitado. Entre 1585 y el 1620 un total de 126 viajes de carácter comercial se dieron entre Japón y España (Sola, 1999, p. 15). Las mercaderías más comunes que aparecen en la documentación que refleja los tratos comerciales son cáñamo para jarcia, cobre, hierro, acero, salitre, mantas, pólvora, clavazón, armas –katanas, municiones y balas, armas enastadas- trigo, harinas, jamones, atún y cecinas.

“Don Antonio de Morga escribía que de Japón se traían pájaros cantores, que llamaban simbaros y caballos que parecen frisonos. Don Rodrigo de Vivero, (...) decía que también se traían de Japón tocinos y frutas secas. Don Juan Cevicós, además del hierro y el cobre, citaba el plomo entre los minerales que los japoneses llevaban a Manila. En las expediciones comerciales a México después de 1610 se llevaron bastimentos como anclas, cables y velas, xarcias, hierro, municiones y pertrechos casi de balde, así como mantas y arroz.” (Sola, 1999, p.15).

Hay que aclarar en este punto que la presencia española en Filipinas fue irregular. El primer colono que llegó a las islas fue Miguel López de Legazpi, que ocupó zonas litorales de las dos islas principales de Filipinas: Cebú y Luzón. Estos asentamientos funcionaron como una dependencia del Virreinato de Nueva España (México). En esta época su poder sobre las poblaciones autóctonas, diseminadas y autónomas, era escaso y turbulento, oscilando entre el enfrentamiento abierto con las más bélicas y las negociaciones con las que se mostraban abiertas al contacto con los españoles. En 1571 los españoles empezaron a concentrarse en las ciudades que fueron edificando, como Manila. *“La primera noticia que de los wokon tenemos data de 1573 cuando Diego de*

Artieda envió un informe al rey en donde señalaba relaciones comerciales regulares entre Japón y Luzón.” (Font, 2015, p.150) Centrarón su actividad en Cagayán, Pangasinán y Manila. Poco después, un wakou puso Manila en su punto de mira: en 1574 Li Ma Hong decidió establecerse en Filipinas. Al frente de una flota de 62 navíos, con un total de 3 mil hombres armados, atacó Manila con intención de establecerse un asentamiento junto a la desembocadura del río Pasig. Guido de Lavezares, gobernador general, y Juan Salcedo, al frente de 500 soldados les hicieron frente. Este enfrentamiento llegó a conocerse como la batalla del Mar Rojo, en la que cabe destacar la resistencia de las fuerzas españolas, superadas en número, que consiguieron obligar a las fuerzas de Li Ma Hong a retirarse. Los wakou se parapetaron en un fuerte de la provincia de Pangasinán, resistiéndose a abandonar la campaña de conquistar Manila. “Juan de Salcedo propuso al gobernador Lavezares la siguiente idea: ir directamente a por Li Ma Hong. Lavezares aceptó y llamó a los españoles de otras islas cercanas y a los tagalos (indios nativos), formando una fuerza de poco menos de 500 españoles, 2000 nativos filipinos aliados y 4 piezas de artillería” (Font, 2015, p.153).

Li Ma Hong terminaría por escaparse del fuerte utilizando argucias que engañaran a los españoles, dejando atrás a sus hombres, que fueron ejecutados por las fuerzas españolas cuando reconquistaron el fuerte.

En 1580 fueron las fuerzas wakou formadas por japoneses las que empezaron a presentar problemas en el dominio español de Filipinas. Como en el caso anterior, hubo un enfrentamiento directo relevante: la batalla del río Cagayán, al norte de Luzón. En ella, Gonzalo de Ronquillo, gobernador español de las Filipinas, encargó a Juan Pablo Carrión combatir la incursión wakou liderada por Tay Fusa. Capitaneando una pequeña flota, con escasa dotación. Emilio Sola estipula que Tay Fusa llegó a reunir hasta 27 naves mientras que Juan Pablo de Carrión estaba al frente de 7 naves y unos mil hombres. Acosaron a los wakou aunque los superaban en número hasta obligarlos a refugiarse en la costa. En su persecución, la flotilla española avanzó por el río grande Cagayán. Acorralados los wakou, Juan Pablo Carrión les ofreció negociar una rendición, pero las exigencias de los wakou eran desorbitadas y el enfrentamiento se resolvió en un tercer encuentro en el que salieron vencedores los españoles. “Lo que más asombró e inquietó a los hispanos fue la fiereza y la belicosidad de los japoneses, así como el buen armamento que traían: artillería, arcabucería, piquería y armas defensivas para el cuerpo” (Sola, 1999, p.23).

El acoso naval de los *wakou* a los navíos que comerciaban viajaban por las aguas de Filipinas sería reiterante desde 1580. Su incidencia fue tal que el gobernador Santiago de Vera temió que peligrase el comercio con China. Los españoles notaron que cuando los *wakou* tomaban un buen botín, los asaltos se recrudecían durante el año siguiente. “*Informaciones de los años de gobierno de Gómez Pérez Dasmariñas, se hizo notar que las islas españolas tenían fama de ricas en oro en Japón*” (Sola, 1999, p.24). En 1622 el propio Koxinga acosó las costas de Manila y sus embarcaciones intentando enriquecerse. Estos ataques seguirían siendo habituales hasta el 1600, cuando Ieyasu Tokugawa, con su política de persecución de la piratería, mandó ejecutar cincuenta *wakou* en Nagasaqui. Era un gesto calculado para apaciguar a los españoles y, al mismo tiempo, demostrar a las autoridades Chinas su voluntad de establecer un comercio legítimo y seguro en sus aguas. A partir de esa fecha, la piratería que afectaba Luzón menguó hasta desaparecer casi por completo a principio del siglo XVII.

VII. Conclusiones

Tras esta revisión podemos constatar que, a pesar de las percepciones que tenían unos y otros de la piratería asiática del siglo XIV al XVII, es difícil, pero no imposible, establecer quienes fueron estos piratas y dónde actuaron. Uno de los hitos más importantes que ha de estar presente es que la autoridad vigente en cada época definía en qué consistía la piratería y quién era un pirata, siempre a razón de cómo le afectaba directamente. Los piratas no se autodenominaban así mismos como tal, su autoconcepción estaba a caballo entre el mercadeo y el mercenariado. Con esto esclarecido, podemos afirmar que tanto los *wakou* como los *kaizoku* tuvieron una implicación directa en la introducción de los países en los que actuaban en el comercio global, aunque fuera de manera ilícita. Entre unos y otros monopolizaron imperios comerciales con una demanda en alza, como fue el de la pólvora, o el de las armas de fuego mercadeadas con los portugueses. Por la acción mixta de ambos en China, Japón y Corea, no es factible intentar dividirlos en japoneses y chinos por separado. Los piratas japoneses del Asia del siglo XVI fueron un crisol multicultural y étnico que afectó a todas las costas de los mares asiáticos, independientemente del lugar de origen de los que perpetraban los actos de piratería. En la mayoría de los casos, no sería incorrecto denominarlos piratas japoneses aunque fueran de origen chino, porque las bases de multitud de estos piratas se concentraban en territorio japonés.

Como demuestran las figuras recopiladas, durante el siglo XVI tuvieron un aspecto homogéneo. Utilizaban ropajes sencillos y prácticos, adecuados a sus necesidades en altamar y en batalla. La mayor diferencia entre *wakou* y *kaizoku* en este sentido reside en la creciente necesidad del uso de armadura por parte de los *kaizoku* a medida que se integraban en las batallas del *Sengoku Jidai*. Así mismo sus armas también tenían un punto común que se refleja en estas imágenes: la lanza y la *katana*. A medida que avanzó el siglo XVI la invención de nuevos sistemas y armas fundamenta una evidente sofisticación de la piratería *wakou* y *kaizoku*. Para el desempeño de esta actividad precisaron de nuevas herramientas más prácticas y concretas. Estas debían adecuarse a unas técnicas de abordaje y batalla que se modernizaban y adaptaban a un ritmo vertiginoso. Esto se extiende también a sus embarcaciones. Los navíos, particularmente los correspondientes a los *kaizoku*, exploraron un amplio abanico de variantes. La demanda de los *daimyōs* alcanzó tal magnitud que las embarcaciones se especializaban cada vez más para poder responderla. No solo variaron en tamaño (o

ataku bune, seki bune, kobaya) para componer armadas. Los piratas japoneses diseñaron embarcaciones especializadas en tácticas concretas (*seiro bune/mekura bune*) o el desplazamiento de elementos como la caballería (*uma fume*). Estos les permitieron llevar su ambición más allá de sus propias costas, movilizando tropas de caballería a Corea.

El fenómeno de ambos es completamente indivisible de su contexto, que no deja de tener cierto paralelismo. Tanto los *kaizoku* como los *wakou* surgieron en momentos de inestabilidad política y económica, ocupando huecos en su propia sociedad que los gobiernos no podían suplir. Los Ming, que erróneamente etiquetaban a toda la piratería que asolaba a sus costas de japonesa por su visión de las misiones tributarias, dejaron abierta una puerta al contrabando cuando desterraron el comercio internacional de sus aguas. En el caso de los japoneses, las élites utilizaron a los *kaizoku* y sus fuerzas navales para llevar a cabo sus guerras civiles, tanto como los *kaizoku* los utilizaron a ellos para escalar socialmente y afianzar su poder en el litoral interior de Japón. Claro que posteriormente tuvieron que cederlo a cambio de poder político con la entrada de Ieyasu Tokugawa al poder.

Sus acciones tuvieron también un marcado paralelismo geográfico durante el siglo XVI. Por su desarrollo, queda patente que a medida que avanzaba el siglo XVI la creciente confianza de los *wakou* y lo beneficioso de su actividad los empujaron a ampliar sus territorios de acción. A principios de siglo actuaron principalmente en Corea y el norte de China. Con los años sus incursiones fueron descendiendo por todo el litoral hasta Taiwán. Al inicio del siglo XVII apuntaron incluso más al sur, persiguiendo los botines del comercio español en Filipinas. Mientras, aunque los *kaizoku* estuvieron implicados en la protección de las misiones tributarias, la mayor parte de su actividad se delimitó por el control del mar interior de Seto, concentrándose en sus aguas. Su mayor divergencia con los *wakou* residió en el desempeño del *keigo*, que los ligaba vía contrato a las élites políticas que guerrearon durante todo el siglo. A pesar de paralelismo, sendas figuras de la piratería surgieron como respuesta ilícita a una necesidad de la sociedad de comercio y recursos.

El auge de estas tripulaciones estuvo directamente ligado al empobrecimiento de la población y la falta de recursos. Cuando los chinos no pudieron mercadear libremente en los mares de Asia, personajes como Wang Zhi aprovecharon sus redes

internacionales para enriquecerse en aquellos lugares donde el comercio era la única vía viable de subsistencia. Cuando los japoneses no podían alimentar a sus familias con un trabajo lícito, daban la espalda a la legalidad y adoptaban un modo de vida ilícito por mera supervivencia. Aunque esta afirmación peca de ingenua. Estos piratas no se limitaron a hacer contrabando en las costas y huir de las autoridades. Los *kaizoku* y los *wakou* fueron ampliamente conocidos y temidos por su ferocidad en batalla. No fueron pocos, españoles, portugueses, chinos o coreanos, los que dejaron testimonio de su violencia. Acometían toda clase de atrocidades en el desarrollo de sus incursiones, violación, secuestro y asesinato estaban entre sus prácticas más habituales. Sus tripulaciones no eran solo violentas, eran ambiciosas, y su nivel de jerarquización y especialización fue más allá de la mera supervivencia. Unos y otros se preocupaban primordialmente de una sola cosa: su beneficio.

Los *kaizoku*, particularmente, fueron decisivos para definir las batallas del *Sengoku Jidai* en el plano naval. A pesar de que su lealtad era voluble y sus alianzas con los *daimyō* pecaban de ser débiles, sin ellos, las flotas de unos y otros habrían estado incompletas, las tácticas del momento y la tecnología naval japonesa de finales del medievo no tendrían el mismo nivel de especialización sin la inversión de recursos y tiempo que dedicaron los *kaizoku*. Aunque ninguna de estas embarcaciones se conserva actualmente, la multitud de representaciones pictóricas y menciones en la literatura conforman un abanico de fuentes más que suficiente para establecer su relevancia. La figura del *kaizoku* tuvo más que ver con el ejercicio del mercenariado y el corso dentro de Japón (mediante el sistema del sello rojo), aunque se les definiera como bandidos. Esto podía deberse a su origen, humilde, o a su presencia activa en las batallas navales más relevantes del *Sengoku Jidai*. Su figura, dúctil, se adaptó a las necesidades de las élites políticas de Japón para perseguir la legitimación de su modo de vida.

Durante casi tres siglos estos piratas actuaron en las costas de Asia casi impunemente, crearon redes de comercio complejas que se extendían por todo su territorio y hacía fluir mercancías, oro y plata por toda Asia, pero también hacia Europa a través de los portugueses y los españoles. Sin la piratería japonesa, el entramado comercial marítimo entre oriente y occidente habría sido completamente distinto.

VIII. Índice de referencias

- Figura 1.** Shizhou, Qiu Ming (1494-1559), *Ming Qiu Zhizhou Taiwan zoukai tu* (Victoria en Taiwán) <https://zhongguowuxue.com/2014/08/08/ming-victory-over-japanese-pirates-scroll/> [última comprobación: 09/07/2020] 9
- Figura 2.** IBid, recuperado en: <https://zhongguowuxue.com/2014/08/08/ming-victory-over-japanese-pirates-scroll/> [última comprobación 09/07/3030] 9
- Figura 3.** Autor desconocido, *Wakou Tujuan* (Rollo de los piratas japoneses), extraído de Turnbull S, (2007) *Pirates of the Far East 811-1639* p. 27, Osprey Publishing Ltd, Gran Bretaña 10
- Figura 4.** Antony, R. J. y Shapinsky P. (2010) extraído de *From Sea Bandits to Sea Lords: Nonstate violence and pirate identities in fifteenth and sixteenth century Japan* pp. 29. En R. J. Antony (ed.) *Elusive Pirates, Persuasive Smugglers. Violence and clandestine trade in the greater China Sea* (pp. 27-41). Hong Kong University Press: <https://ebookcentral--proquest--com.us.debiblio.com/lib/uses/reader.action?docID=3011730> [última comprobación: 28/08/2020]..... 14
- Figura 5.** Autor desconocido, fotografía actual de las dos islas que componen Noshima, extraído de Turnbull S, (2007) *Pirates of the Far East 811-1639* p. 43, Osprey Publishing Ltd, Gran Bretaña 15
- Figura 6.** Ilustración de Richard Hook, recreación de la isla de Noshima en 1585, extraído de Turnbull S, (2007) *Pirates of the Far East 811-1639* p. 43, Osprey Publishing Ltd, Gran Bretaña 15
- Figura 7.** Hisakuni, detalle del *Shinnyo-do Engi Emaki* (Rollo ilustrado de las leyendas de Shinnyo-do) (1524), recuperado en: http://dla.library.upenn.edu/cocoon/dla/fisher/image.html?fq=worktype_facet%3A%22Painting%22%20AND%20culture_facet%3A%22Japanese%22%20AND%20title_facet%3A%22Shinnyo-do%20Engi%20Emaki%20%28Illustrated%20Handscroll%20of%20the%20Legends%20of%20Shinnyo-do%29%22&id=FISHER_n2010050163& [última comprobación 14/07/2020] 18

Figura 8. Mitsunobu Kano, detalle de dos *ataku bune* en el biombo del Castillo de Nagoya (1593), recuperado en:

[https://ja.wikipedia.org/wiki/%E5%90%8D%E8%AD%B7%E5%B1%8B%E5%9F%8E#/ \[18/07/2020\]](https://ja.wikipedia.org/wiki/%E5%90%8D%E8%AD%B7%E5%B1%8B%E5%9F%8E#/ [18/07/2020]) 19

Figura 9. Comparación del *ataku bune* con el *o ataku bune*, extraído de Turnbull S, (2003) *Fighting Ships of the Far East (2) Japand and Korea AD 612 – 1639* p. 34, Osprey Publishing Ltd, Reino Unido 20

Figura 10. Ilustración de un *seki bune*, extraído de Turnbull S, (2003) *Fighting Ships of the Far East (2) Japan and Korea AD 612 – 1639* p. 33, Osprey Publishing Ltd, Reino Unido 20

Figura 11. Recreación del *Nihon Maru*, extraída del videojuego *Total War: Shogun 2* 21

Figura 12. Fotografía de un pendón Murakami del siglo XVI, extraído de Shapinsky, P, D. (2014), *Lords of the Sea. Pirates, violence and commerce in late medieval Japan*, p. 125, Center for Japanese Studies, University of Michigan 23

Figura 13. Mapa de las incursiones *wakou* en el siglo XVI, extraído de Turnbull S, (2007) *Pirates of the Far East 811-1639* p. 18, Osprey Publishing Ltd, Gran Bretaña..... 28

Figura 14. Mapa de los mecenas del clan Murakami entre el 1520 y el 1580, extraído de Shapinsky, P, D. (2014), *Lords of the Sea. Pirates, violence and commerce in late medieval Japan*, p. 108, Center for Japanese Studies, University of Michigan..... 41

IX. Bibliografía

ALMAZARA, R. Gonzales, (2015) La piratería japonesa en la edad moderna. *ArthyHum*, nº 17, 109-118. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/463726> [última comprobación: 15/08/2020].

AMINO, Yoshihiko, (2012) *Rethinking Japanese History* Michigan Monograph series in japanese studies volumen 74, University of Michigan Press, Michigan.

ANTONY, Robert J., (2010) Violence and Clandestine Trade in the Greater Chine Seas, pp. 15-26. En R, J. Antony (ed.) *Elusive Pirates, Persuasive Smugglers. Violence and clandestine trade in the greater China Sea*, Hong Kong University Press, Hong Kong. <https://ebookcentral--proquest--com.us.debiblio.com/lib/uses/reader.action?docID=3011730> [última comprobación: 23/08/2020]

CALANCA Paola, (2010) Piracy and Coastal Security in Southeastern China, 1600-1780, pp. 85-98. En R, J. Antony (ed.) *Elusive Pirates, Persuasive Smugglers. Violence and clandestine trade in the greater China Sea* Hong Kong University Press, Hong Kong. <https://ebookcentral--proquest--com.us.debiblio.com/lib/uses/reader.action?docID=3011730> [última comprobación: 23/08/2020]

CHIN James K., (2010) Merchants, Sumgglers, and Pirates: Multinational Clandestine Trade on the South China Coast, 1520-50, pp. 42-57. En R, J. Antony (ed.) *Elusive Pirates, Persuasive Smugglers. Violence and clandestine trade in the greater China Sea*, Hong Kong University Press, Hong Kong. <https://ebookcentral--proquest--com.us.debiblio.com/lib/uses/reader.action?docID=3011730> [última comprobación: 23/08/2020]

CONLAN Thomas, D., (2010) “Instrument of Change: Organizational Technology and th econsolidation of Regional Power in Japan”. En Ferejohn A. y McCall F. Rosenbluth (ed.) *War and State Building in Mevieval Japan*, pp. 124-158. Stanfor UniversityPress, Standford, California. <https://ebookcentral--proquest--com.us.debiblio.com/lib/uses/reader.action?docID=543988> [última comprobación: 16/08/2020]

DENING Greg, (1988) *Island and Beaches: Discourse on a Silent Land: Marquesas*, Melbourne University Press, Melbourne.

FOLCH Dolores, (2006) Piratas y flotas de china según los testimonios castellanos del siglo XVI en *FEIAP Granada 2006* pp. 267-286, Granada. <http://www.ugr.es/~feiap/ceiap1/ceiap/capitulos/capitulo17.pdf> [última comprobación: 19/08/2020]

FONT Carlos, (2015), Los piratas orientales como amenaza a la colonización hispana en Filipinas, En Montoya M. I, y Sorroche M.A (eds) *Espacios de tránsito. Procesos culturales entre el Atlántico y el pacífico* pp. 147-154, Editorial Universitaria, Granada.

https://www.academia.edu/11808167/ESPACIOS_DE_TRANSITO_PROCESOS_CULTURALES_ENTRE_EL_ATLANTICO_Y_EL_PACIFICO [última comprobación: 26/08/2020]

GARZIA María P., (2010) Pirates, Gunpowder, and Christianity in Late Sixteenth-Century Japan, pp. 59-72. En R, J. Antony (ed.) *Elusive Pirates, Persuasive Smugglers. Violence and clandestine trade in the greater China Sea*, Hong Kong University Press, Hong Kong. <https://ebookcentral-proquest-com.us.debiblio.com/lib/uses/reader.action?docID=3011730> [última comprobación: 23/08/2020]

HANG Xing y ANDRADE Tonio, (2019) *Sea Rovers, Silver and Samurai: Maritime East Asia in Global History 1550-1700*, University of Hawaii press, Hawaii.

NIETO David, J., (2017) *El wakou en las costas chinas durante el periodo Ming*, Grado de Historia de la Facultad de Letras de la Universidad del País Vasco. https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/23732/TFG_Nieto.pdf?sequence=1&isAllowed=y [última comprobación: 19/08/2020]

PÉROTIN-DUMON Anne, (1991). The Pirate and the Emperor: Power and the Law on the Seas, 1450–1850. In J. Tracy (Ed.), *The Political Economy of Merchant Empires: State Power and World Trade, 1350–1750* Studies in Comparative Early Modern History, pp. 196-227. Cambridge: Cambridge. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=399965> [última comprobación: 14/08/2020]

SHAPINSKY Peter D., (2009) *Predators, Protectors, and Purveyors Pirates and Commerce in Late Medieval Japan*, Monumental Nipponica n°2 pp. 273-313, Universidad de Sophia, Tokio. <https://www.jstor.org/stable/40539930> [última comprobación: 24/08/2020]

SHAPINSKY Peter D., (2010) From Sea Bandits to Sea Lords: Nonstate Violence and Pirate Identities in Fifteenth and Sixteenth-Century Japan, pp. 27-41. En R, J. Antony (ed.) *Elusive Pirates, Persuasive Smugglers. Violence and clandestine trade in the greater China Sea*, Hong Kong University Press, Hong Kong. <https://ebookcentral-proquest-com.us.debiblio.com/lib/uses/reader.action?docID=3011730> [última comprobación: 23/08/2020]

SHAPINSKY Peter D., (2014) *Lords of the Sea. Pirates, Violence, and Commerce in Late Medieval Japan*, Michigan Monograph series in Japanese Studies volumen 76, University of Michigan Press, Michigan.

SOLA Emilio (1999) *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*, Fugaz Ediciones, Madrid. <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2012/05/Espana-y-Japon-XVI-XVII-Desencuentro.pdf> [última comprobación: 25/08/2020]

TURNBULL Stephen, (2003) *Fighting Ships of the Far East (2). Japan and Korea AD 612-1639*, Osprey Publishing, Reino Unido.

TURNBULL Stephen, (2007) *Pirate of the Far East 811-1639*, Osprey Publishing, Reino Unido.

VERSCHUER VON Charlotte, (2006) *Across the Perilous Sea: Japanese Trade with China and Korea from the Seventh to the sixteenth centuries*. Serie del Este Asiático Cornell University, Ithaca NY.